

NOTICIAS SOBRE DON RAMÓN ESPANTALEÓN MOLINA PUBLICADOS EN LA REVISTA *DON LOPE DE SOSA*

José Gárate Garrido
Vicedirector de la Real Sociedad
Económica de Amigos del País de Jaén

RESUMEN: En este artículo se presentan todas las noticias que hacen referencia a la importante figura intelectual de D. Ramón Espantaleón Molina, publicadas en la revista *Don Lope de Sosa*.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Jaén, biografía, Espantaleón

ABSTRACT: This paper presents all the news that refer to the important intellectual figure of D. Ramón Espantaleón Molina, published in the magazine *Don Lope de Sosa*.

KEY WORDS: Archeology, Jaén, biography, Espantaleón

INTRODUCCIÓN

Hace apenas dos semanas que acudí a la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses para intentar recopilar alguna documentación, fundamentalmente de periódicos, que me situaran en el año que nació D. Ramón Espantaleón Molina. Encontré en este lugar, a D. Salvador Contreras, hasta aquí nada extraño pues es el lugar de trabajo de este señor. Recabé de su ayuda y a través de la charla, entre otras cosas me sugirió la posibilidad de que yo elaborara un artículo para su supuesta, posterior publicación en el *Elucidario* (hoy desaparecida). Partí de la Biblioteca, con una ilusión importante, pues había entendido que escribir sobre un personaje al que conocí, y que llevo la friolera de casi diez años trabajando sobre mi pretendida Biografía de él, comenzaba o podía comenzar a dar sus frutos.

Comencé con inusitado empeño a la confección de este artículo, siempre, de fondo, con la honda satisfacción de sacar a la luz a una de las personas más influyentes en todos los ámbitos, pero sobre todo de la cultura, que vivió entre los siglos XIX y XX en Jaén.

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNESES Enero-Junio 2019 – Nº 219 – Págs. 469-520 – I.S.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales: julio 2018 Aceptación definitiva: agosto 2018

Lo que escribo a continuación, no es sino un breve esbozo de este señor, pero con verdadero recato, mi pretensión es la de hacer justicia, rescatándolo del pasado e intentar colocarlo en un lugar preponderante, junto a las personas que, durante muchos años, tanto y tan bien, se prodigaron para la protección y amparo del pasado cultural de nuestro Jaén.

Podría y de hecho pretendo hacer más adelante, contextualizar a D. Ramón dentro de sus múltiples facetas, referenciando claro está su trayectoria a través de los distintos estamentos que acudió y donde marcó profunda huella de su inestimable labor.

A título de información, adelanto, por ejemplo, su travesía a través de la fotografía, siendo indudablemente un adelantado a su época; iniciador de la Arqueología en nuestra provincia donde hay sobrado testimonio dentro de las muchas publicaciones que existen referidas a esta disciplina. Fue Co-Fundador del Instituto de Estudios Giennenses y posteriormente Secretario y Presidente de la Sección III (Arqueología).

Me reitero en las palabras que he escrito en párrafo anterior, diciendo que dejo para posteriores trabajos el recorrido a través de los años de esta singular figura que nació en nuestra provincia y que tanto y bueno hizo para ella.

Las personas que se asomen a las siguientes páginas que escribo, entiendo con pudor, que se irán formando en su pensamiento una idea de lo mucho que aportó a la cultura del lugar que le vio nacer.

DON RAMÓN ESPANTALEÓN MOLINA Y SU PASO A TRAVÉS DE LA REVISTA *DON LOPE DE SOSA*

Don Ramón Espantaleón Molina nació en Jaén en la calle de los Álamos, nº 16, a las cinco de la mañana del día 20 de diciembre del año 1880, y fue bautizado en la Parroquia de San Bartolomé según consta en el Libro 14 de Bautismos, y el folio 222, de la mencionada Parroquia.

Falleció en Jaén el 28 de marzo del año 1969. Vivió, pues, casi 90 años, una dilatada existencia a caballo entre dos siglos. A destacar que desplegó una inusitada actividad hasta los 85 años...

Qué duda cabe que este tiempo da para mucho, y a fe que esto se hizo realidad en la existencia de este ilustre personaje que tanto se prodigó para su ciudad y en este caso me refiero a las dos disciplinas que con tanto ardor y acierto supo hacer realidad escribiendo en las páginas de la Historia de este nuestro querido Jaén.

Hablando de páginas, a ellas me voy a referir haciendo un recorrido a través de esta a mi entender maravillosa revista que enuncio en el título de esta obra.

SE EDITÓ DURANTE LOS AÑOS 1913 A 1930

Don Lope de Sosa es sin duda una obra conocida por estudiosos, pero entiendo que dentro de ella hay multitud de artículos que merece la pena sacarlos a la luz. Es seguro que, de *Don Lope*, se obtuvieron muchos trabajos, que aún se obtienen y seguro que en el futuro también aparecerá “alguien” que “beba” de sus hojas. Sin embargo, yo he tomado la decisión de, en este mi primer encuentro entre “ellas” y mi ordenador, hurtar e intentar recorrer un camino –*siempre con la figura de D. Ramón presente*– en esta calzada.

Más adelante en la que procuraré sea una realidad, su biografía, incluiré los artículos que escribió D. Ramón en la mencionada revista *Don Lope de Sosa*, con el seudónimo de *Antón de Jaén*.

Evidentemente aclararé, en posteriores artículos, esto que comento en el párrafo anterior, ya que con estas líneas solo pretendo dar un pequeño esbozo de esta insigne figura.

No quiero continuar este trabajo sin manifestar, a fuer de ser honrado, que en su elaboración he bebido de las fuentes que hace muchos años supo edificar para bien de los investigadores locales, el hijo del personaje central de esta obra, Ramón Espantaleón Jubes. Me refiero claro está a los Índices que de esta revista y también de *Paisaje* realizó hace muchos años. Ingente tarea que tantas satisfacciones nos ha proporcionado a las personas que nos hemos servido y disfrutado de ellas.

Este “paseo” que hago a través de *Don Lope*, no representa ni de lejos toda la labor que supo realizar don Ramón durante esos casi noventa años que aludo con anterioridad.

Creo modestamente que después de haber estudiado a D. Ramón, me atrevo a decir que son pocas las personas que, en su tiempo, se prodigaron como lo hizo este buen hombre, alternando la profesión que le daba de comer con la del entusiasmo y altruismo que supo desarrollar en las que podíamos llamar sus “aficiones”.

Es, entiendo básico, referirme a este hombre destacando dos facetas diferenciadas, la primera, la multitud de actividades realizadas que dieron contenido a su vida: fotografía, arqueología, arte, literatura, investigación de productos farmacéuticos, etc., etc. La segunda, sin duda tan impor-

tante como esta ingente labor tan distinta en sus materias, fue la búsqueda incesante del anonimato. A él lo buscaban, solicitaban de su experiencia, de su bien hacer y siempre respondía de la manera que mejor reflejaba su personalidad. Rigor, honestidad y sobre todo anonimato. Trabajaba, prestaba ayuda, pero su máxima era permanecer en la retaguardia, incluso en la sombra, alejado de toda fastuosidad. Era padre de una familia numerosa y según manifestaba repetidas veces, lo que más le encantaba era estar con ella.

Supo participar en casi todas las directivas o “juntas” que lo reclamaban, pero siempre, buscaba una excusa o realidad personal para declinar su “cargo” y trabajar duro pero dejando a un lado ese “puesto”...

A él acudieron desde prácticamente todos los estamentos representativos de la ciudad y en ellos se asomó y supo prestar sus conocimientos y enseñanzas para bien de la sociedad y de sus contemporáneos. Así me refiero de una manera esquematizada a su paso por el Ayuntamiento de Jaén (Alcalde); Diputación Provincial (Diputado en 1928); Real Sociedad Económica de Amigos del País (Director); Santa Capilla de San Andrés (Gobernador); Instituto de Estudios Giennenses (Secretario); Instituto de 2ª Enseñanza (Profesor); Colegio de Farmacéuticos de Jaén (Presidente); Director del Museo Arqueológico; Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas; Presidente de la Asociación Nacional de Amigos de los Castillos y... otros muchos cargos que recordaré D/m en otros pretendidos trabajos.

Creo modestamente que este breve preámbulo nos puede dar idea de todo lo que este prócer hombre supo dar a la tierra que le vio nacer y justo es reconocer o mejor, dar a conocer de su existencia a las personas que quieran “asomarse” a este artículo.

Se licenció en Filosofía y Letras por la Facultad de Granada en el año 1902 y en Farmacia por la de Madrid en el año de 1905.

Estas dos licenciaturas supieron dotar e impregnar a don Ramón de conocimientos que supo desarrollar para bien de la ciencia y de la historia durante su dilatada vida –cerca de noventa años–.

Escribió un libro sobre plantas medicinales de nuestra provincia titulado *Contribución a la formación del mapa Geobotánica de España* y numerosos artículos. De esto y de su paso a través del tiempo, me voy a referir seguidamente.

Creo que con la lectura que sigue a través de las páginas de la revista, el lector se irá formando una imagen de D. Ramón y su quehacer, y sin ninguna duda entenderá mi ecuanimidad a la hora de referirme a él.

COMIENZO POR LA REVISTA DON LOPE DE SOSA

Para el Museo Provincial de Bellas Artes, han ofrecido: Don Ramón Espantaleón Molina, una colección de azulejos antiguos... (se refiere a los obtenidos de un patio del Palacio del Duque de Montemar, el que posteriormente se convertiría en el edificio que hoy es el Ayuntamiento de Jaén). *Año 1914, página 256.*

La casa que ya solo vemos en la fotografía, ha tenido en la vida social, política y literaria de Jaén, gran significación. Fue en los siglos que precedieron a la revolución española, distinguido lugar de aristocráticas reuniones; fue luego el asilo secreto donde se conspiró contra los franceses y donde el Duque de Montemar presidió la Junta de Defensa de Jaén y de su Reino, que ayudó a la obra nacional frente a la invasión napoleónica; hubo allí, luego, oficinas públicas, de variada finalidad oficial; se instaló en sus bajos la imprenta de López Vizcaíno, fuente y renacimiento de nuestra bibliografía histórica; allí se editaron los primeros periódicos de Jaén, y allí finalmente se estableció el Ayuntamiento cuando fue derribado el que desde el siglo XVII existía, formando ángulo, delante de lo que hoy es casa del Banco de España.

Esta fotografía, que tiene ya hoy el valor de lo que perpetúa un monumento que dejó de ser, la debemos a la bondad de nuestro ilustrado amigo D. Ramón Espantaleón. El Sr. Espantaleón ha ofrecido para el Museo Provincial de Bellas Artes, una instalación de interesantes azulejos, procedentes de este Palacio y deseando que aquellos lleven unido el recuerdo de la casa en que fueron decoración, recabó del fotógrafo Sr. Alcázar esa fotografía, que en gran tamaño irá en el centro de la instalación y que reducida aquí da idea perfecta del conjunto de la Casa de Montemar, cuya fachada, con una restauración hábil, hubiera sido un buen recuerdo y un buen ejemplar de la gallarda arquitectura civil de Jaén en el siglo XVI. *Año 1915, página 61.*

En un artículo publicado en el periódico *La Regeneración*, el Director de *Don Lope de Sosa* ha iniciado una vez más la idea de que se forme en Jaén una Sociedad de Excursiones que sobre visitar las bellezas naturales y artísticas de Jaén y su provincia, fomenta el amor a ellas. Don Ramón Espantaleón, persona de gran cultura y amante de esas instituciones, recogió el llamamiento en un notable artículo en *La Solución*, encontrando excelente la idea y rogando al Sr. Cazabán fuera organizador de ella. Nuestro Director ha respondido inmediatamente al señor Espantaleón, poniéndose a sus órdenes y solicitando su ayuda necesaria y valiosa. *Año 1915, página 128.*

Don Ramón Espantaleón convocó a una junta a cuantos simpatizan con la idea de crear en Jaén una Sociedad de Excursiones. Los concurrentes fueron muchos y muchos, entonces y luego, los adheridos. Se designó una comisión que redactara el reglamento. La comisión lleva ya a cabo sus trabajos y pronto podrá quedar constituido un organismo tan simpático. *Año 1915, página 159.*

Para reemplazar a D. Alfonso Monge Avellaneda, que dimitió el cargo de Alcalde de Jaén –y que ha sido uno de los Alcaldes que más grato recuerdo han dejado, por una acertadísima gestión inspirada en el bien público y en el deseo de laborar en derecho a una vida nueva y progresiva, en todos los órdenes de la actividad local–; para reemplazar a Don Alfonso Monge Avellaneda fue nombrado Don Ramón Espantaleón y Molina, persona de gran cultura, de extraordinaria laboriosidad y tan modesto como inteligente. El Sr. Espantaleón y Molina es una de las personas que viven aquí, que más han viajado fuera de España y que han tenido, por ello ocasión de estudiar las organizaciones de los servicios municipales y de la policía de urbanización en las principales poblaciones de Europa. Estas circunstancias, y las de ser el Sr. Espantaleón, por natural tendencia, elemento activo y dispuesto a secundar toda actuación de cultura y de engrandecimiento local, son fundados motivos para esperar una excelente gestión que prosiga laborando en beneficio de Jaén y que responda al porvenir que, por fortuna, se ofrece, halagador y risueño, para una radical modificación de nuestra vida con gigante impulso de poderosos centros de cultura y de grandes factores de nuestro progreso material que el Municipio tiene en proyecto con valiosa ayuda del Estado.

Así sea, y puesto que las corrientes de opinión, unidas y con buena voluntad, van todas por el camino de dotar a Jaén de elementos precisos para entrar por derecho propio en el concierto de los pueblos modernos, ponga Dios acierto en los trabajos del Alcalde de la Ciudad, como lo puso en los de su antecesor, ya que, como aquel, tiene las condiciones para buen regidor, que como dijo nuestro poeta Jorge de Mercado son: “Justo, franco, dadivoso –y amoroso– pacífico muy guerrero –amigable y muy gracioso– y en su habla verdadero.” *Año 1916, página, 4.*

Se ha publicado el Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, correspondiente a 1916. En él constan los nombres de los Académicos Correspondientes de esta provincia que son el Excmo. Sr. D. José del Prado y Palacio, Don Alfredo Cazabán Laguna, Don Cándido Milagro García y Don Antonio Medina, este último residente en Madrid. También da cuenta de la formación actual de la Comisión Provincial

de Monumentos Históricos y Artísticos, que es esta: Presidente, el Gobernador Civil Excmo. Sr. D. Pascual Testor; Vicepresidente, el Ilmo. Sr. D. Luis Enrique Muñoz Cobo; D. Félix García y García y el Excmo. Sr. Don José Gallego Díaz, Académicos Correspondientes de la Historia, los tres; el Excmo. Sr. Don José del Prado y Palacio, Don Alfredo Cazabán Laguna y Secretario don Cándido Milagro García, Académicos Correspondientes de Bellas Artes, los tres; Vocales natos, el Presidente de la Diputación; El Alcalde D. Ramón Espantaleón Molina; el Director del Instituto General y Técnico, (que lo es también el Sr. Muñoz Cobo); el Arquitecto Provincial Don Justino Flores Llamas y el Jefe de la Biblioteca Provincial Excmo. Sr. Don José Fiestas Rodríguez. *Año 1916, página 63.*

La Junta del Patronato del Museo Provincial que preside el respetable Director del Instituto Ilmo. Sr. Don Luis Enrique Muñoz Cobo, acordó la creación de la “Sala de Pedro Rodríguez”, comisionando al Alcalde y Vocal nato de ella Don Ramón Espantaleón Molina para hacer la gestión oportuna, cerca del Director General de Bellas Artes don Virgilio Anguita. Este ha acogido cariñosamente tal iniciativa y prestará todo su apoyo al pensamiento, procurando que los cuadros de Rodríguez –“En la Sacristía” y “Antes de acabar el retrato”–, premiados en Exposiciones Nacionales y adquiridos por el Estado, vengan en depósito a la Sala referida. *Año 1916, página 93.*

Los Señores, D. Alfredo, Don Antonio y Don Ramón Espantaleón Molina, han ofrecido el envío de un cuadro representando a San Bernardo (copia de otro de escuela) pintado por su abuelo el excelente artista D. Francisco Espantaleón. *Año 1916, página 93.*

Por dimisión de D. Ramón Espantaleón Molina, que realizó una actuación fecunda, recta e inteligente el breve tiempo que sirvió el cargo, fue nombrado Alcalde de Jaén D. José Huesa Pérez, que desenvuelve también una gestión muy activa y muy simpática. Agradecemos al Sr. Huesa el ofrecimiento que de su cargo nos hizo. *Año 1916, página 254.*

La Junta del Patronato del Museo Provincial ha acordado dar expresivas gracias a su Vicepresidente D. Félix García, por la espléndida donación de una vitrina con numerosos objetos; a Mr. Horace Sandars, por la donación valiosa de objetos para otra vitrina; a D. Francisco Clavijo Guerrero, por sus nuevas donaciones de obras de arte, y a la señora María Corredoira; D. Antonio, Don Alfredo y D. Ramón Espantaleón Molina... *Año 1916, página 256.*

Los distinguidos amateurs de la fotografía, D. Antonio de Zárraga y D. Ramón Espantaleón, están realizando una serie de excursiones a los más bellos lugares de la provincia. Recientemente han estado en Despeñaperros obteniendo vistas de extraordinaria riqueza, avaloradas por el arte de tan excelentes aficionados. *Año 1916, página 317.*

En la Exposición del Trabajo celebrada en Milán (Italia), merecieron el Gran Premio los productos del laboratorio del farmacéutico de Jaén D. Ramón Espantaleón Molina. Es una nueva recompensa que honra a la farmacopea española en general y a Jaén, donde el Sr. Espantaleón reside, muy particularmente. *Año 1916, página 350.*

Hago aquí un paréntesis pues merece la pena detenerse en las palabras que expresaba don Ramón allá por el año 1917, o sea hace la friolera de 91 años.

Por aquel entonces ya apuntaba la importancia turística de nuestras sierras, comparándolas con las de Gredos, Nevada, Picos de Europa... y aún hace más, se une a una llamada de un periódico local, a lo "conveniente" que sería crear Parque Nacional en alguna de ellas ..., Cazorla, Morena y aún la nuestra de Propios...

Artículo titulado "TURISMO". De donde una conversación mantenida entre dos señores, pone en grave aprieto a un tercero, que no renuncia ocasión de bien servirles.

Son los señores el Marqués de la Vega Inclán, muy ilustre Comisario Regio del Turismo y Alfredo Cazabán, simpático Director de esta muy culta Revista y no hay que presentar al tercero, pues bien claro pone su nombre al pie de estas desaliñadas cuartillas; conversación, lo útil que sería inaugurar una sección de turismo en *Don Lope de Sosa*, y el grave aprieto viene ahora al tener que hacer yo un trabajo para el que no tengo más dotes que una muy buena voluntad y gran deseo de servir a estos dos señores, que he de agradecerles se acordasen de mi modesto nombre para obra de tanta trascendencia.

Creo firmemente que una de las más importantes provincias españolas, con referencia al turismo, es esta de Jaén y muy bien pueden sufrir parangón sus sierras de Cazorla, Morena y aún la nuestra de Propios, por su belleza natural, con las de Gredos, Picos de Europa, Nevada y Guadarrama; pero paso de prisa sobre esta cuestión, como igual hago sobre lo apuntado, por un periódico local, acerca de lo conveniente que sería crear parque nacional en alguna de ellas, porque la primera han de demostrarla los que me sigan en esta sección de turismo, y la otra justo es que

lleve la dirección el que felizmente tuvo la iniciativa. Sólo voy a presentar una excursión en la que se encuentran en razón inversa los dispendios con las gratísimas impresiones que en ella se reciben; y he aquí ella.

EXCURSIÓN DE JAÉN A OTIÑAR

Los 13 kilómetros que dista Jaén de Otiñar, pueden hacerse en automóvil, coche o caballo, siguiendo el itinerario que el croquis señala, de buen camino vecinal, siendo los precios en auto, veintiséis, a razón de peseta el kilómetro, no cobrando demasía por las dos o tres horas que está parado en Otiñar, tiempo más que suficiente para formarse idea exacta de lo que son poblado y castillo, la tarifa es quince pesetas en cualquier cochera de alquiler de la capital.

Hora mejor para celebrarla, salida de Jaén, en verano, doce de la mañana, después del almuerzo; regreso, siete de la tarde; invierno, salida ocho de la mañana, regreso, una de la tarde para comer en Jaén.

En las mismas puertas de esta Ciudad, centrados en el puente de la Alcantarilla, estamos en situación que nos rodea uno de los cuadros más bellos de esta excursión: la Senda de los Huertos con sus grupos de casas de deajo moruno, ventanales que nos traen a memoria Generalife, palmeras africanas de gran contraste con el pinar de la cañada Nerval, sierra de los Propios, cerro de San Cristóbal, aplastado como enorme caparazón de tortuga, con su vientre de oro; el Almadén, tocado de blanca nieve; a lo lejos, Sierra Morena, y como presidiendo este panorama, nuestra hermosa Catedral elevando sus torres esbeltas; y más alto, el cerro de Santa Catalina con su cruz de brazos abiertos como en acritud de amparo a tanta belleza.

Dos kilómetros escasos de recorrido y estamos en Valparaíso, pago de codiciadas huertas que enmarcan un arroyuelo manso y cristalino, con paisajes que más que esta pluma los describió el que disfrutando de ellos púsole de Valle Paraíso.

Entre los kilómetros 5 y 6, a la margen derecha del camino, levántase una ermita al Cristo de la Asomada, que de tiempo inmemorial, viene luciendo una lámpara a expensas del aceite que depositan los hortelanos del pago; en las paredes del santuario cuelgan varios cuadros, sobresaliendo por su valor uno, estilo Rivera, que representa un fraile, y otro de la presentación del Hijo-Dios; las llaves de entrada se encuentran en casería de la Excm. Sra. D^a Manuela López, viuda de Nido, a unos 50 metros de la ermita.

Próximo al noveno kilómetro, empieza la sierra en todo su esplendor; acantilados enormes que impresionan nuestra alma por su grandeza, y bravíos pinares de un verdor norteño y perfumado aliento de vida; nacimientos de agua templada en invierno y fresca, como nieve, en los bochornosos días del estío; abismos como la peña de la Brincala, a la que cedieron su sangre muchos pastores atraídos por el vértigo de altura; y aún veremos más: desde la carretera en su kilómetro 9, se domina un valle profundo de sabor astur y en él se ven chozonas de piedra y techumbre de cañizo, oscuras como son los orígenes de sus habitantes, como son su vivir; ninguno de ellos cruza la palabra con los de Otiñar; son recolectores de trigo sembrado en los amplios pechos del gran valle, y no es especie que ellos venden, es solo género con el que se hacen el pan de cada día. Cuéntame un viejecito que nació en Otiñar, que cuando él era chico ya estaban asentados en el terreno de hoy estos extraños moradores y que anduvieron mostrando sus carnes al desnudo hasta que un caritativo hidalgo de Jaén, que en vida se llamó D. Antonio Sanmartín, Conde de Corbul, por título de noble, llevóles en gran número ropas y telas con que cubrieran sus desnudeces; díjome también que según la tradición vinieron de lejanas tierras de sus antepasados.

Del kilómetro 10 y a unos 15 metros sobre un picacho que domina una extensión enorme de terreno, álzase el Vitor, que Carlos III mandó construir sobre el camino que, por su iniciativa, se hizo de Otiñar a Jaén; es monumento sencillo y grande a la vez, realizándole el sitio de su implantación; en una gran cartela se lee: REYNANDO CARLOS III, PADRE DE SUS PUEBLOS. *Año 1784.*

Santa Cristina, que se llama también Otiñar por el Castillo cercano, es villa de solo dos calles y una plaza; en ella se levanta la casa del Excmo. Sr. D. Rafael Martínez Nieto, solariega de los fundadores del poblado y adosada a ella, la Iglesia, de sencilla construcción, sirve de mansión eterna de una estirpe de caballeros sin tacha, cuyo representante actual es el Sr. Martínez Nieto, antes nombrado; en su suelo se leen en varias lápidas, los nombres de Don Jacinto Cañada (fundador), D^a Rafaela y Don Francisco Callejón Ortiz, D^a María Juana Nieto y sus hijos, doña Concepción, doña Ángeles y doña María del Carmen Martínez Nieto y don Juan de la Cruz Martínez.

A ambos lados del altar mayor hay dos esculturas de valiente talla y antiguo estofado, representando a San Francisco de Asís y Santo Domingo y en todas las paredes laterales grandes cuadros representando los doce apóstoles, de factura bastante aceptable.

A menos de dos kilómetros y pudiendo hacer el recorrido a pie o en caballería, se encuentra el castillo, (así lo llamo y no torre de señales, porque del plano que saqué y hoy presento, se deduce que en tiempos de moros y cristianos, hizo, por su importancia y extensión, algún más oficio que simple torre de señales y por la posición en que se encuentra, que no se ve el castillo de Jaén y sí solo la Torre de Pero Codes, bien pudiera ser esto último lo que sirviese de comunicación entre el castillo de Jaén y el de Otiñar, pues desde Pero Codes se ve una y otra fortificación) está colocado sobre un cerro y aunque está en deplorable estado aún se ve bien claro que el acceso de la fortaleza era por F; tiene una muralla en parte derruida que corresponde a la línea G del croquis; D son dos grandes aljibes de los cuales uno se encuentra con abundante agua; E es una torre avanzada sobre un gran precipicio; C torreón de unos cinco metros de lado con una sola estancia; B es la llamada torre del horno que corresponde a la parte de la fotografía en la que se ven perfectamente apuntados, tanto en el arco-puerta como en la puertecita de arriba, el estilo árabe puro, y A es la torre del homenaje, de altura de unos 20 metros y de 6 metros de lado; tiene una bóveda de ladrillo, como la de la torre del homenaje del Castillo de Jaén y varias estancias de acceso muy difícil.

Por todo lo apuntado se ve que la fortaleza de Otiñar tuvo una importancia grande en los tiempos morunos y necesario es que persona más versada que el que escribe, estudie este sitio, que de seguir el tiempo su acción destructora, encerrará en sus entrañas las grandezas de su pasado.

Esta es la excursión que me proponía presentar, y si por el relato no os hacéis cargo de todas sus bellezas, no es porque la misma en sí no esté preñada de ellas, sino porque el narrador carece de las dotes necesarias para continuar con sus descripciones; id a ella y seguramente sacaréis impresiones tan gratas, que al contarlas haréis más peregrinos a nuestra hermosa sierra de Otiñar. **Ramón Espantaleón. Año 1917, páginas, 44, 45, 46, 47 y 48.**

UNA CARTA QUE NOS HONRA

El Comisario Regio del Turismo, Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán, ha dirigido al director de esta revista con fecha 20 de marzo, la siguiente carta:

“Sr. D. Alfredo Cazabán— Mi querido amigo: He leído con mucho gusto, como siempre, su interesante Crónica *DON LOPE DE SOSA*, en cuyo último número leo un artículo de don Ramón Espantaleón dedi-

cado al Turismo. Me parece de perlas y le felicito por haber inaugurado esta Sección en su revista. Ruego a Vd., haga extensiva esta felicitación al autor. –Creo que sería muy conveniente que en este mismo género hiciera un itinerario de toda la provincia para publicarlo en el tipo de los “populares de divulgación” como el que le envío adjunto. –Sin más por hoy se repite suyo affmo., amigo,

B. Vega-Inclán”.

Don Lope de Sosa, agradece el honor que en esta carta se le hace y procurará cumplir la indicación que la misma contiene. *Año 1917, página 81.*

De las páginas 103 a la 108 aparece un artículo referido a otra excursión, ahora es a Despeñaperros y firma el artículo Francisco Navarro. Las fotografías son de Ramón Espantaleón. *Año 1917, página 108.*

Han llevado a cabo una excursión artística a Baeza y Úbeda, los excelentes amateurs de la fotografía, residentes en Jaén, Don Ramón Espantaleón, D. Eduardo Arroyo, D. José Mediano, D. Manuel Alcázar Criado y D. Enrique Cañada. Han hecho numerosas y lindas placas. *Año 1917, página 128.*

EXCURSIÓN A CABRA DE SANTO CRISTO

El sol purpúreo de un atardecer astur, ocultábase tras de los pinachos gigantes del Puerto de Pajares; llegábamos a Busdongo, final de la interminable cuesta de los bellos paisajes; de la ventanilla del departamento en que viajaba, echame sobre los blandos almohadones del coche; frente a mí fumaba un señor que había subido al tren en la estación de Oviedo; disponíame a leer un periódico, cuando aquel señor, mirando mi máquina fotográfica, que sobre la regilla movíase como a compás de un bailable, me dijo: ¿Es Vd. Aficionado?... De la conversación tenida en largas horas, vinimos en conocimiento: él, de que yo era de Jaén, que trabajaba en un mal aparato, aunque mi entusiasmo era enorme; yo, de que él era de Valladolid, llamábase Carlos La Cuesta y decíame con gran fervor, que no dejase de visitar, ya que en mi provincia lo tenía, Cabra de Santo Cristo, donde vivía un médico llamado Cerdá y Rico, verdadera primera firma en fotografía de composición. He aquí, cuando hice intención firmísima de efectuar la excursión que relato.

Ya en Jaén, Cazabán me habló de la gran amistad que le unía al Sr. Cerdá y un día enseñóme, como espejuelo de alondras, unas clásicas fotografías, que hábale regalado; ofrecióme una carta que sirviese de presen-

tación y con ella y dos verdaderos maestros de la estereoscopia, Eduardo Arroyo y Manolo Alcázar, llegamos al pintoresco pueblo y de él, hasta el patio de la lujosa vivienda de Cerdá.

Puestos los dos pies en el peldaño final de la escalera, sus brazos tendidos hacia atrás y juntas y aprisionadas sus manos, con mirada de extrañeza que echaba sobre los cristales de sus dorados lentes, esperaba nuestro subir lento, silencioso, como aquel andar que se hace cuando en una iglesia desconocida se entra; llegué a él dile el talismán que nos había de abrir a su amistad, y leyó variando su gesto hasta terminar riendo, la carta de Cazabán, que decíale:

“Mi querido D. Arturo: Será dador de esta carta, mi buen amigo D. Ramón Espantaleón, que va a esa con otros señores, como él personas apreciables y muy cultas. Van a Vd., como va derecho al mar ese río, como dice don Juan Tenorio. Más claro: Son árabes fanáticos del veráscope y acuden en peregrinación a la Meca Verascópica, donde están el Profeta de la fotografía y el sagrado Koran de sus triunfos. No les debiera dar esta carta porque un egoísmo natural me dice que yo debo ver antes que ellos la magna obra de Vd., pero ellos no tienen la culpa que Vd., me invitara hace tres años y yo no haya ido todavía; Vd., sabrá hacer con ellos lo bastante para que vengan locos de Cabra de Santo Cristo. Todo ello lo dice un enfermo que hace 20 días se estaba muriendo; que hoy va convaleciendo muy despacio y que le quiere a Vd., siempre”.

Sus manos dejaron la carta, sus brazos se abrieron estrechándome Ens. Recio cuerpo, en abrazos que transmití, por mí, al amigo enfermo, el que sin duda en aquellos instantes su pensar era nuestro, su mirada estaría tejiendo peripecias de nuestro viaje y jugaría entre pinares para llegar hasta Cabra de Santo Cristo y contemplar nuestro general contento.

Sobre el patio y en su misma dimensión, con su planta de recios cristales de piso, tiene instalada la “exposición permanente” el Sr. Cerdá; no falta detalle: su luz cenital, recibida por grandiosa montera de cristales, zócalo de preciosos mosaicos, plantas de salón, muebles antiguos, todo revélanos la cultura y el gusto refinadísimo de su creador que hace el incomprensible milagro de transportarnos de un pueblecillo de esta provincia a un Salón de Exposiciones de París o Madrid.

Aquel suelo que pisábamos de lado a otro, para deleitarnos con sus paisajes, sus apuntes de cuadros –que esto son todas las fotografías de composición de D. Arturo– también pisáronlo firmas tan acreditadas como Cabrerizo, el de los valientes contraluces; Victoria con sus tonos de blandura y placidez de asuntos; el coloso Kaulac; todos ellos sentáronse

a la noble mesa y en ella hiciéronse cruces de la blancura y fino gusto de los lomos del cordero de Cambrilla; para cuantos los saboreamos cayó por tierra la primacía del cordero de Burgos.

En dos días que estuvimos sin quitar ojo de las lentes de los estereoscopios y del taxiphote, no pudimos ver la quinta parte de la obra fotográfica que inmortalizará el nombre de Cabra de Santo Cristo; varias veces, desde 1908, se han publicado fotografías de la colección Cerdá en el *Photograms Of the Year* de Londres, obra que anualmente reproduce las mejores composiciones del mundo y en cuantas Exposiciones concurrió fue premiada su labor por ser primera entre las primeras; tiene un gran sentido artístico y sobre todo un gusto y acierto en la colocación de figuras que siempre que revela un cliché, se puede asegurar que la prueba resultante podría firmarla, como cuadro de mérito, cualquiera de nuestros mejores pintores; no pasó desapercibido para muchos de ellos que lo miman con su amistad: Cecilio Plá, López Mezquita, Rodríguez Acosta; de estos últimos tiene reproducida buena parte de su obra en placa de color. En cuanto al paisaje, tiene ojo fotográfico, que equivale al ojo clínico del médico; él con seguridad absoluta, ve donde está la fotografía y con exactitud matemática, a veces de centímetros, sabe colocar su máquina para sacar todo el partido posible; esto queda demostrado gráficamente con los tres grabados que ilustran este trabajo, tomados en Arroyo Santo; nosotros sacamos el paisaje como se ve en el número 1 y él como el número 2; además, si esto no fuese bastante a la demostración, calco aquí unos párrafos dirigidos a nosotros acerca del asunto, que dicen: *“Si mal no recuerdo, los primeros disparos de ustedes, fueron a ese arroyo y tengo el disgusto (aquí de la vieja de Colomera) que no bajarán al barranco para disparar, como pudieron ver, es un bellissimo paisaje, el que; como todos, pide un primer término que lo avalore”*.

Tomado desde el camino, número 1, no vale ni con mucho, lo que cuando al tomarlo por debajo, número 2, le ponemos el bello marco que le da la arboleda y el primer término del muro (al estilo Cabrerizo).

“Hará ya unos 16 años, tuve la suerte (que es la que nos proporciona lo mejores éxitos) de encontrarme un primer término de unas lavanderas, que ya ven Vds., núm. 3, que suplieron el gran caudal de agua de ahora”.

Dos días dije que estuvimos y tan locos que quedamos al contemplar su arte, que, teniendo muy gran gusto de haber hecho tertulias de casas de amigos, que tan espléndidamente nos agasajaron y atendieron como don Juan Martín Olmedo, dueño de una importante muy bien instalada fábrica de chocolates y el Sr. Pugnayre, abogado cultísimo, tuvimos que

privarnos de ello prometiendo hacerlo entre muy cercana excursión a tan pintoresco pueblo.

De la visita a Cerdá saqué dos notas vibrantes, fuertes, iguales en intensidad, aunque distintas y aún más, contrapuestas en el fondo; una. De amargura, proporcionada al oírle decir: “¿Quiere Vd. Creer que no he tenido en los veinte años de afición, un solo convecino que, entusiasmado por lo que Vds., han visto, me imitase sirviéndome de compañero? Esta soledad es fría, desesperante; Vds., son un oasis en medio del desierto de mi afición, como lo fueron otras veces los Victoria en su visita a esta casa”.

Otra de satisfacción, producida por esa misma soledad, por su completa independencia, por sus ningunos menesteres que le aislen de esa labor profunda de artista de alma y a este efecto, vienen a mi memoria unas palabras de Cajal, que hacen una descripción de la fotografía, que nadie podría igualarlas y con ellas termino mi trabajo:

“Y es algo más. Constituye también medicina efficacísima para las decadencias del cuerpo y las desilusiones del espíritu; seguro refugio contra los golpes de la adversidad y el egoísmo de los hombres: De mí sé decir, que olvidé muchas mortificaciones gracias a un buen cliché, y que no pocas pesadumbres crónicas fueron conllevadas y casi agradecidas a dar cima a feliz excursión fotográfica.” Ramón Espantaleón. Año 1917, páginas 243, 244, 245, 246 y 247.

Invitado por el ilustre arqueólogo D. Juan Cabré, que realiza excavaciones en el Collado de los Jardines (Santa Elena), visitaron el día 26 del presente mes el Santuario Ibérico allí descubierto, los señores D. Eduardo Fernández de Rábago, Don Ramón Espantaleón, D. Manuel Alcázar, D. Enrique Cañada, D. Juan Ocaña y el Director de *Don Lope de Sosa*. La expedición fue interesantísima y de ella daremos extenso relato, ilustrado con fotograbados de aquel memorable lugar. Año 1917, página 256.

UNA VISITA AL SANTUARIO IBÉRICO DEL COLLADO DE LOS JARDINES

Este artículo comprende las páginas de 268 a la 274. Lo suscribe don Alfredo Cazabán y a subrayar lo entrañable de estas páginas acompañadas de las no menos, fotografías en las que aparecen los expedicionarios e ilustraciones del motivo de esta excursión. Año 1917, páginas 268, 269, 270, 271, 272, 273 y 274.

Por la Junta Central organizadora del homenaje al Doctor Thebussem, ha sido nombrado delegado de esta provincia, D. Ramón Espantaleón y

Molina, cuya cultura artística y cariño al coleccionismo se unen a indiscutibles aptitudes para desempeñar activa y celosamente tan honrosa comisión. El homenaje que se había fijado para este mes, se ha aplazado para la primera quincena de enero. El Sr. Espantaleón se propone hacer un llamamiento a cuantos en esta provincia tiene relación con la obra inmensa, literaria, artística y de mejoramiento burocrático, del doctor Thebussem, para que se adhieran a ese tributo de admiración al más original y exquisito de los escritores contemporáneos. *Año 1917, página 352.*

Al presentarse al Ayuntamiento una proposición para adquirir un particular la propiedad del edificio del Pósito de Jaén, el concejal D. Ramón Espantaleón, rogó a la corporación que se especificase que por ningún concepto y en tiempo alguno se podrá desmontar la portada de dicho edificio y caso de hacerlo, se comprometería el dueño a entregarla al Museo Provincial, en el cual tiene su verdadero lugar y destino para ser conservada y admirada. El Sr. Espantaleón merece elogios por su propuesta. *Año 1917, página 382.*

EL DOCTOR THEBUSSEM

He de hacer un retrato de este insigne español que encubre su nombre netamente castellano de Pardo de Figueroa con el seudónimo que encabeza estas líneas; y si tarea difícil le fue hacerlo a Castro y Serrano, Peña y Goñi. Ruiz Cobos, Doctor d'Alaer, Manuel de Foronda y Balenchana, hasta el extremo de decir el Marqués de Laurencin en sus *Recuerdos e intimidades del Doctor Thebussem*, que una bibliografía suya completa, acabada, comentada como su y nombradía se merecen, está por hacer, a pesar de haberla intentado todos los que anteriormente anoto, no voy a pretender, ser yo el que lo haga, que no tengo ni mimbres ni tiempo, y lo que más lamentable es, intelecto suficiente para presentar el cuadro terminado, con la justeza de tonos y colores, con la pincelada maestra que evocara el Marqués de Laurencin, al lamentarse de que no se hubiese hecho un trabajo completo, de tan sugestiva figura; solo ha de dar cuatro pinceladas pobres de brillantéz, como salidas de paleta de aficionado, que si después de dadas entornáis los ojos y adivináis entrever a nuestro hidalgo, me daré por muy satisfecho.

El primer fotograbado es copia del retrato, que el pintor suizo Franz Busdien hizole por el año de 1860; entonces contaba Mariano Pardo de Figueroa unos treinta años. El admirable lienzo fue regalado a la Academia de la Historia, de cuya corporación es miembro desde hace cincuenta y

seis años, habiendo presentado la propuesta reglamentaria otro español insigne, sabio numismático mundial, D. Pascual Gayangos.

El Doctor Thebussem, ha sido un continuo concurrente a los baños de Marmolejo, de nuestra provincia; años y años amenizó las tertulias del balneario, con su chispeante charla y con aires de nuestro suelo y ambiente de nuestros campos, escribió alguna de sus obras, una de ellas, *Vida del aguanoso en Marmolejo*, que es humorada de infinita gracia, escrita sobre la mesa del cuarto que ocupaba en la clásica e histórica Fonda de los Leones.

Relatar la infinidad de obras de que es autor, llenaría cuartillas y cuartillas; solo he de decir, que se cuentan por centenares, abarcando asuntos tan diferentes como son los de comunicaciones, toreo, cocina y bibliografía; sobre todo el primero lo trató tan a fondo que en sus juveniles años y solo por curiosidad, ejerció de cartero en Inglaterra y una vez conocida la técnica inglesa, pasó a Berlín donde estuvo dos años haciendo el trabajo de distribución de correspondencia; sus estudios y conocimientos profundos en esta materia, púsolos a disposición de nuestra patria y este rasgo de nobleza le valió que se le consultase por el Gobierno Español si deseaba o le agradaría poseer una gran cruz o título de jefe de administración civil, contestando que se vería satisfecho con el nombramiento de *Cartero honorario de España*, distinción que se le confirió. Cerca de estas cuartillas, sobre mi mesa, tengo un sello de los que en sus cartas usa, es de un papel recio amarillo, de unos cuatro centímetros de ancho por unos cinco de alto y en el centro, orlando la palabra *correos* que va entre una coronal real arriba y un sobre abajo, tiene la inscripción DR. THEBUSSEM-KRTRO HONORARIO DE ESPAÑA y este sello circula por la península con el mismo derecho que el del Senado o del Congreso y demás corporaciones, siendo el único español que particularmente goza de franquicia como estas entidades nombradas.

En sus *Fruslerías postales* cita varios sobres de una interesante rareza y hace honor a un peatón con servicio en Marmolejo que, por su honradez, llegó a manos del Conde de Villaverde la Alta cierto pliego de valores que se encontraba perdido.

Una de sus obras más famosas fue publicada con el título de *La mesa moderna; cartas sobre el comedor y la cocina cambiadas entre el doctor Thebussem y un cocinero de S.M.*; de ella se han hecho varias ediciones, es de una exquisitez de lenguaje y de una profundidad de consejos sobre lo que deben ser la mesa de nuestros Reyes y los banquetes oficiales; que denota estar hecha por persona no solo versada en lo que debe ser

una cocina, sino de una cultura especialísima y un amor a su querida patria, ya que no perdona ocasión para atacar los menús dados en lengua francesa y las numerosas faltas ortográficas que de la colección de estos mismos ha ido entresacando.

En 19 de diciembre de 1905 escribió a Cazabán el autógrafo que va en el tercer cliché; fue a raíz de editarse *Del corazón de mi tierra*. Cuando recibíanse centenares de felicitaciones por el acierto, justeza y realismo de ese precioso librito, recibióse esta, que, como obra de un buen escalpelo, en cuatro cortazos dejó claro y vidente la más preciada de la obra.

Imaginación con vuelo de águila, camina siempre en plano muy superior a lo terreno; el principal detalle de ello nos lo da su seudónimo, anagrama algo variada de EMBUSTE; después nos lo confirma con el dibujo que figura como segundo cliché, debido al lápiz artista de Carlos Romero y que es fiel reproducción del membrete que el Doctor usa en su papel de cartas, titulándolo *Huerta de la Cigarra*; a propósito de ello, el marqués de Laurencin, en sus *Recuerdos e intimidades del Doctor Thebussem*, dice

“Hube de preguntarle al vernos solos –¿Dista mucho de la ciudad vuestro hermoso castillo de Cigarra?

– Te diré –me contestó–; a la huerta iremos cualquier día de paseo, porque está bastante próxima y aunque pequeña, no faltan en ella sabrosos frutos, flores vistosas y rosas del país, muy fragantes y olorosas. En cuanto al castillo..., eso ya es otro cantar; está inhabitable.

– ¿Tal vez ruinoso? –argüi–. ¿Aunque nadie lo diría a juzgar por el aspecto del grabado?

– Nada de eso –contestó– está intacto; como le has visto en mis timbradas epístolas a que aludes; pero esa gótica mole es tan solo el proyecto, el dibujo, el sueño, si tú quieres, del castillo que había de levantar si tuviese el propósito de hacerlo y dinero para edificarlo.”

A los 79 años de edad, se le va a ofrecer un homenaje nacional; lo patrocina la revista madrileña *Coleccionismo*. De aquí, Alfredo Cazabán, director de la revista *Don Lope de Sosa*; Cándido Medina, Pepe Mediano, Manolo Alcázar, Paco Santamaría y otros aficionados a la fotografía, hemos contribuido a ese homenaje; el cuerpo de correos de esta provincia, en estos momentos se dispone a contribuir de una manera original para honrar a su *Cartero honorario* que forma con Cajal, Zuloaga, Carracito, Torres Quevedo y unos cuantos más, los españoles

que podemos llamar *internacionalizados*. Ramón Espantaleón. Año 1918, páginas 17, 18, 19 y 20.

El 21 del actual han realizado una excursión a Andújar los señores D. Enrique Cañadas, don Ramón Espantaleón, D. José Mediano y D. Cándido Medina, del grupo de amigos excursionistas de Jaén. Hicieron un excelente trabajo reproduciendo fotográficamente sitios y lugares, monumentos y preciosos objetos artísticos. La excursión a Andújar motivará algunos interesantes artículos ilustrados para esta revista. Año 1918, página 60.

La expedición artística de “amateurs” de Jaén, que visitó a Andújar, la constituyeron, D. Ramón Espantaleón, D. Manuel Alcázar Criado, D. Luis González Gutiérrez, D. Enrique Cañada Pérez y D. Manuel Mediano. Su labor fue de un día, pero muy fecunda y valiosa. En Santa María, en S. Miguel, en los Palacios del Conde de la Quintería y del Marqués del Cerro de la Cabeza, hicieron bellísimas fotografías interiores y exteriores. Hemos visto algunas pruebas de los trabajos hechos y forman una página de gran mérito para la historia monumental de Andújar. Año 1918, página 94.

Ha pasado dos días en esta capital, el eminente académico y arqueólogo D. Juan Cabré y Aguiló. Regresaba de un viaje a distintas localidades de la provincia, en las que ha hecho estudios relacionados con los múltiples hallazgos del Santuario Ibérico del Collado de los Jardines (Santa Elena). La presencia del Sr. Cabré no pudo pasar desapercibida. Al contrario, fue celebrada y enaltecida como merecía. Correspondiendo a las atenciones que tuvo con los individuos del Grupo excursionista de Jaén y con nuestro Director, cuando le visitaron en agosto de 1917, en el expresado Santuario, aquellos acompañáronle continuamente durante las horas que permaneció aquí, procurando hacerle la más agradable posible la estancia y rivalizando todos en atenciones al ilustre huésped; nunca tantas como las que merece, pero leales como las que él prodigó a sus amigos. –Visitó el Sr. Cabré edificios famosos de esta capital e hizo importantes estudios en el Museo y en casa del Académico Félix García que es poseedor de tan ricas joyas arqueológicas. –Fue obsequiado con un almuerzo al que concurrieron D. Eduardo Fernández Rábago, D. Ramón Espantaleón, D. Cándido Medina, D. Enrique Cañada Pérez. D. José Mediano Sáenz, D. Manuel Alcázar Criado, D. Juan Ocaña Damas y nuestro Director D. Alfredo Cazabán. –Muchas personas ofrecieronle sus respetos. Con ello dieron testimonio de hidalguía hospitalaria y admiración al sabio. El Sr. Cabré se ausentó agradecidísimo. Nosotros

quedamos muy honrados y sintiendo la brevedad de su estancia. Año 1918, página 95.

“D. Juan Cabré nació en Calaceite (Teruel). Fue nombrado para el Catálogo Monumental de España, en concreto para la provincia que le vio nacer. Inició investigaciones sobre la cultura Ibérica en el Sur de la Península a partir de 1917. Ocupó la plaza de Preparador de la Sección de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1947”.

De una expedición al Castillo de Víboras, organizada por el distinguido turista y diputado provincial D. Manuel Ruiz Córdoba, haremos detenido relato en el número próximo. A ella concurren los excelentes y verdaderos maestros de la fotografía artística D. Ramón Espantaleón y D. Enrique Cañada. Fue otro de los invitados nuestro Director Sr. Cazabán. Año 1918, página 319.

UNA VISITA AL CASTILLO DE VÍBORAS

Fotografías de R. Espantaleón

A las nueve de la mañana estamos ya en el “Café de España”, Ramón Espantaleón, Enrique Cañada y el que suscribe. Antonio Zárraga, no puede acompañarnos por razones de ocupación urgente. Pocos momentos después se detiene ante el café un magnífico auto. El simpático sportman y caballeroso amigo D. Manuel Ruiz Córdoba, desciende de él, entra a saludarnos y nos invita a ocupar los asientos del coche. La mañana es una mañana otoñal, despejada y fría. El auto, silencioso, potente, devora en su marcha, kilómetros y más kilómetros de la carretera de Jaén a Córdoba. Atrás quedan Jaén, cuyo cerro, abrigo de la ciudad, coronan las torres del castillo de Santa Catalina; Torredelcampo, arrebujado en una arrinconada de las estribaciones de la inmensa mole de Jabalruz; Torredonjimeno, tendido en una extensión en ligero declive, y ofreciendo en su frente el árido y ríscoso telón de su Calvario; Martos, como un Nacimiento gigante, y sobre él la Peña, con sus recias fortificaciones de Mal vecino Unas veces el coche burla la vía férrea, pasando sobre sus rieles; otras veces los rieles, burlan la carretera, pasando bajo el coche; y a la derecha se descubre la inmensa “manta” de olivar, cerrada en el fondo por la cordillera azul de Sierra Morena; y a la izquierda, unas sierras amoratadas, trazando con sus cumbres sinuosas y continuas curvas, cortan el horizonte limitándolo bruscamente ante nuestra mirada.

De pronto principia a levantarse frente a nosotros un paisaje nuevo. Otra sierra alta, soberbia, contra la cual parece que vamos a estrellarnos. Por un lado, la bordea la línea de ferrocarril y, por otro lado, la cerra-

dura de un valle angosto la separa de las otras sierras que desde Jaén vienen siendo nuestras compañeras de viaje. Por el valle discurre un río y más allá del río va la carretera desliando caprichosamente su cinta blanca. Entre la carretera y el río, un grupo de casas evoca en mí viejos y dulces recuerdos de treinta años ha, recuerdos de juveniles arrestos; de amores y amoríos. ¡Cuántas veces, cuando aún no silbaba la locomotora por aquellos barrancos, se detuvieron en aquellas ventas –Las Ventas de Pantalones– los coches públicos, que hacían el recorrido de Jaén a Alcalá la Real! ¡Cuántas veces dormimos en ellas al calor de su antigua cocina cuando los caballos “matalones” se declaraban incapaces para subir la enorme cuesta que termina en el Viso de Martos!

El auto se detiene delante de una extensa y simpática agrupación de casas. Estamos en la finca “Vado Jaén” propiedad del señor Ruiz Córdoba. La finca, enjalbegada toda ella a estilo de Andalucía baja, semeja una paloma gigantesca que se ha dejado caer, de un vuelo a orillas del río. En la puerta de la finca nos aguardan el encargado de ella Pedro Fernández y un guarda. Nos tienen preparados caballos y borriquitos. Cada expedicionario escoge el “sistema de locomoción” que más la agrada y sin perder tiempo, el guarda delante, el encargado detrás, empezamos la ascensión – que así puede decirse– al Castillo de Víboras. ¿Motivo de ella? Que a uno de los expedicionarios ocurriósele decir a Manolito Ruiz Córdoba –así le llamamos todos y así gusta él que le llamemos– que deseaba conocer aquella fortaleza roquera; y esto bastó para que amable, espléndido y cortés siempre, señalara fecha para satisfacer la curiosidad de un amigo.

En pocos minutos bajamos a la ribera del río Víboras que no lejos de allí atraviesan puentes árabes y se le acercan restos de poblaciones romanas. Elegimos para subir la vereda que va por la izquierda y paralela al caz, las “Ventas de Pantalones” quedan a la derecha y pronto, otra Sierra se interpone entre la carretera y nosotros. La “La Caracolera” en cuya extensa vertiente oriental hay pintorescos caseríos que salpican con sus tonos claros la exuberante alfombra del monte. Vamos aguas arriba y a medida que avanzamos, la vereda es más difícil de subir; el cauce del río bordeado de ramaje verde, está más hondo, y las aguas, saltando por los bancos de piedra, borbotean más sonoras. Tras de la cima de “La Caracolera” va surgiendo, más alta que esta, “La Sierra del Grillo, o “del Ayllo” y al frente, cortando la parte del cielo que deja ver el estrecho valle por donde discurre el río, sobre un montículo monótono, de color ceniciento; encima de unas rocas que semejan gigantesco escalones, se nos ofrece gallarda, atrevida, desafiadora, la silueta del Castillo de Víboras.

Nuestras cabalgaduras suben trabajosamente por una senda pedregosa, rodean el montículo en cuya ladera hay un cortijo tristón y casi confundido con el color de la tierra, y ascendiendo por una haza cubierta de piedrecillas y cascotes, se detienen ante la muralla natural que forma uno de los flancos del recinto de la ruinoso fortaleza.

.....

El año 1223 hizo el Rey Fernando III una entrada en tierra de moros. Taló las campiñas de Úbeda y Baeza, ganó el poderosos castillo de Quesada, derribó los de Toya, Lacra, Pahes y Eznader y le fueron entregados los de Esclamel y Espeluy. En esta expedición y después que la fortaleza expresada fue rendida, salió de allí un algará (1224) que mandaban el señor de Vizcaya, D. Lope Díaz de Haro, el Maestre de Santiago Fernando Cocí y el Maestre de Calatrava Gonzalo Ibáñez de Novoa la que únicamente tenía por objeto combatir el Castillo de *Biborias* (Víboras), al otro lado de Martos en punto obligado de paso para ir al Reino de Córdoba y donde había a la sazón gran número de moros con sus mujeres e hijos a los que vencieron los cristianos, haciendo en ellos gran matanza.

El recuerdo de tal hazaña militar, primera que hallamos acerca de esta fortaleza en la historia de la reconquista, surgía, ya dentro del recinto, al contemplar la cuadrada torre que se mantiene erguida; al penetrar en su interior donde aún queda estrecha estancia; al ver restos de otras edificaciones aún en pie, en un prodigio de equilibrio; al mirar la entrada al subterráneo; al descubrir la boca a los aljibes; en una palabra, al resumir aquel conjunto de ruinas venerables, donde se hallan, no ya solo las manifestaciones de la construcción árabe, sino de la romana, y aún de la ibérica más remota, en una fortaleza que debió ser defensa y abrigo de población en sus alrededores existente, de la que piedras y cascotes y sillares y zanjas acusan la habitabilidad de diversos períodos de la historia.

Cuando en 1240, entregó Fernando III a la Orden Militar de Calatrava, las villas y castillos que constituyeron la Vicaría y Partido de Martos, el Castillo de Víboras, ya sin población apenas fue uno de los más importantes, por su posición estratégica, por su extensas y rica jurisdicción. Tuvo siempre Comendadores elegidos de entre los más calificados Freyres de la Orden, y era la Encomienda de Víboras, muy solicitada y encarecida por la opulencia de sus rentas. En las concordias de la Orden con los Obispos de Jaén, el Comendador de Víboras firmaba siempre entre los primeros. Fue un fuerte que mantuvo, en su soledad y asila-

miento, la importancia que Fernando III le concedió en el siglo XIII al estimar precisa su conquista en las primeras expediciones que a tierra de moros hizo.

Víboras ofrece, para el arqueólogo, campo de detenido estudio; para el artista, panoramas de belleza indescriptible y motivos interiores dignos de reproducirse por la belleza de sus variados aspectos.

.....

De la plaza de armas, al recinto que el muro natural bordea. Otra vez a tomar las cabalgaduras, después del difícil descenso del castillo, y por camino diferente, entre olivares unas veces y atravesando tierras calmas otras de nuevo a “Vado-Jaén”.

La finca es amplia y hermosa. Tiene frente a la entrada una fuente muy alegre. Tas el portón, se ofrece el amplio patio con un lindo jardín, a la derecha. A la izquierda está el pabellón que ocupa cuando allí reside, el dueño de la finca. Hay una capilla pequeña, pero decorada con gusto; una de esas capillas campesinas cuya encantadora sencillez hace las creencias más firmes y más puras las oraciones. El piso bajo, de un aspecto risueño, está bañado de luz y de aire. El principal es una serie de instalaciones donde campea el mejor gusto, unido a la más llana comodidad. Son el confort y el arte juntos para hacer la vida, lejos de las urbes, amable como en las urbes. Hay una estancia, amplia, magnífica, con un ancho balcón que domina la Sierra y el río, y el valle. La estancia es a un tiempo mismo sala de tertulia, habitación de trabajo y comedor. Un acierto exquisito ha combinado los tres elementos y ha distribuido objetos de arte decorativo, papeles y libros, aparadores y vajilla, con tanto gusto, que no cabe más armonía dentro de la variedad. Refleja el recinto aquel la distinción del Sr. Ruiz Córdoba, pero, aunque aquellos objetos no hablan, con el lenguaje de su distribución estética parecen querernos decir que sobre ellos puso sus manos, para ordenarlos y distribuirlos, la bella señora de Ruiz Córdoba, D^a Josefa Codes Masoliver.

Un almuerzo, prodigiosamente improvisado, no al estilo de vida campestre, sino presentado y servido para el más exigente *gourmet*, repara las fuerzas, bien gastadas –física y espiritualmente– en cinco horas de viaje y de impresiones. Con ser los manjares abundantes y selectos, lo es más la cortesía de Manolito Ruiz, y si en la mesa hay ameno discreteo no lo hay menos en la sobremesa, de más de una hora, disfrutando los honores de tan cortés hospedaje y admirando las riquezas de arte y los recuerdos de amistad, que allí se guardan.

¡Al auto! El numeroso personal que trabaja en las faenas agrícolas nos despide. Deshace el coche la marcha que por la mañana hizo. El humo de los habanos forma una cálida atmósfera bajo la toldilla. Otra vez Martos, Torredonjimeno, Jaén Estamos en la puerta del “Café de España”. Son las cinco de la tarde. Espantaleón, Cañada y yo nos despedimos de Manolito Ruiz.

—¡Reconocidos y encantados!, le decimos.

Y él nos contesta, amable:

—¡Encantado y reconocido yo! ¿Cuándo queréis que se repita?
ALFREDO CAZABAN. Año 1918, páginas 334, 335, 336, 337, 338 y 339.

En la exposición de Higiene que se ha celebrado en Barcelona han obtenido Diploma de Honor los productos del Laboratorio farmacéutico de nuestro distinguido amigo e ilustrado colaborador D. Espantaleón Molina. Es un nuevo triunfo que el Sr. Espantaleón suma a los muchos que ha merecido y un título muy honroso para Jaén. Nuestra efusiva felicitación. Año 1918, página 384.

Me permito la licencia de intercalar unas breves palabras para “resaltar ese carácter polifacético y brillante de D. Ramón. A través de lo leído es justo hacer este alto en el camino y refrendar la extraordinaria vitalidad de este hombre que sabía compaginar sus aficiones con sus tareas de político (concejal del Ayuntamiento), “excursionista”, fotógrafo, escritor y también, con brillantez, investigador.

La Asociación de Prensa de Jaén ha tomado el simpático acuerdo de organizar para la feria de agosto un Certamen Regional de Fotografías Artísticas. Para los trabajos preparatorios han sido nombrados el Presidente, D. Francisco Rodríguez López, el Secretario D. Francisco Arias Abad, D. Clemente Santamaría, D. Miguel Martínez Conejero y D. Manuel Rossi. Han redactado el proyecto de Reglamento del Certamen el citado Sr. Rossi, D. Ramón Espantaleón y D. José Mediano Sáenz. Aplaudimos la iniciativa y entendemos que el mayor éxito ha de coronar esta obra de cultura artística. Año 1919, página 31.

El grupo excursionista de esta capital hizo el martes 11, una interesante visita a Torredelcampo y Jamilena obteniendo numerosas fotografías de los bellos paisajes que presentan las estribaciones del Cerro de Jabalcuz. Los excursionistas visitaron la necrópolis Ibérica, la fortificación ciclópea y la antigua ermita de Santa Ana, que cerca de Torredelcampo existen y de lo cual publicó un interesante trabajo hace ya tiempo en el Boletín de la Real Academia de la Historia el director del Museo de Bellas

Artes de Córdoba y meritísimo Académico D. Enrique Romero de Torres. Formaron parte de tan interesante excursión D. Eduardo Fernández de Rábago, D. Ramón Espantaleón, D. Eduardo y D. Gabriel Arroyo y Sevilla, D. Manuel Alcázar Criado, D. Enrique Cañadas Pérez, D. José Mediano Sanz y D. Rafael Vargas Siles. *Año 1919, página 95.*

Una de las doce medallas de oro, (la más alta recompensa otorgada por el Jurado de la última Exposición Nacional de Medicina e Higiene) le ha sido otorgada al licenciado D. **Ramón Espantaleón y Molina**, de Jaén, distinguido colaborador nuestro, el cual presentó en dicho concurso una completa instalación de productos químico-farmacéuticos de su laboratorio. Esta recompensa tiene doble mérito, considerando el limitado número de esas medallas y el de ser más de ciento los expositores, entre ellos los más renombrados de su clase en España. Felicitamos al Sr. Espantaleón cuyo merecido triunfo le coloca, con razón a la altura de aquellos. *Año 1919, página 192.*

En “La Gaceta Andaluza” publicó un artículo el culto escritor D. **Ramón Espantaleón Molina**, proponiendo que una magnífica fuente monumental, de gran pureza clásica, que poseen en el pueblo de La Guardia los señores de Anguita, sea donada para su instalación en el patio o jardines del futuro local del Museo de Jaén. La iniciativa honra a persona tan amante de nuestras joyas artísticas como el Sr. Espantaleón. *Año 1919, página 350.*

Han efectuado una excursión a Torredelcampo, los notables amantes de la fotografía D. Eduardo Arroyo y D. **Ramón Espantaleón** en unión del Delegado Regio de Bellas Artes Sr. Cazabán. Visitaron la fortaleza ciclópea del Cerro de San Isidro y el cementerio ibérico, muy próxima a aquella. Luego estuvieron en la ermita de Santa Ana, en reedificación. En ella se reconstruirán los notabilísimos mosaicos, no inferiores a la Alhambra de Granada, que en el viejo templo existían y que conserva a tal objeto el docto párroco de Torredelcampo D. José María Callejas de la Espada. Dedicaremos un próximo artículo a esta interesante expedición. *Año 1920, páginas 127 y 128.*

EN TORREDELCAMPO

Muralla ciclópea, caverna prehistórica, necrópolis ibérica, fragmentos de cerámica ibero-romana, mosaicos y azulejos, escultura gótica.

En el Boletín de la Real Academia de la Historia (septiembre-octubre de 1916) publicó el erudito Director del Museo de Bellas Artes

de Córdoba, D. Enrique Romero de Torres un interesantísimo informe acerca de curiosas antigüedades ibéricas existentes en término de Torredelcampo. El Sr. Romero de Torres, que por entonces catalogaba la riqueza artística y monumental de la provincia de Jaén, daba cuenta en el informe referido de la existencia de una caverna, de una muralla ciclópea y de una necrópolis ibérica, ninguno de cuyos tres casos cita D. Manuel de Góngora en sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*.

Siguiendo las indicaciones del Sr. Romero de Torres y guiadas por el joven y sabio médico –natural de Torredelcampo y residente en Jaén– D. Eduardo Arroyo Sevilla, se han hecho dos expediciones a aquellos lugares. Causas de enfermedad nos impidieron formar parte de la primera. Hay que tener en cuenta que el Sr. Arroyo, que facilitó al Sr. Romero datos curiosos acerca de estas antigüedades, es un excelente y minucioso *cicerone*.



En un día del pasado mes de abril nos reunimos –como punto de partida– en uno de los casinos, situados en la plaza de Torredelcampo, el Sr. Arroyo; D. Ramón Espantaleón, también hombre incansable y valioso elemento en estas sanas y santas aficiones de cultura; D. José Garrido Uclés, ilustrado procurador ubetense y el que estas líneas escribe. En aquel simpático casino, al calor de viejas amistades y de evocación de recuerdos de juventud, hicimos la preparación del breve viaje, agasajados por buenos y leales amigos, llana, franca y espléndidamente.

La bondad del padre del señor Arroyo, también –verdadero prestigio médico en aquella villa–, había preparado cabalgaduras que nos permitieran hacer más cómodamente la subida a los lugares que habíamos de visitar. Estaba el cielo aquel día completamente nublado, la temperatura era grata y *blanda* –como dicen los labradores– y caía, como cernida, una lluvia imperceptible que en menudo polvillo mojaba nuestras ropas, sin sernos molesta para caminar. Así es que salimos a pie y a pie regresamos. Las caballerías fueron de reserva y nada perdieron al no soportar la carga de alguna de nuestras personas. Fue un paseo que nos sirvió de mucho, espiritual y materialmente. Un buen tónico para el alma y otro bueno tónico para el cuerpo...

Pasada la pequeña llanura que sigue a las últimas casas de la población, llegamos al camino que llaman de Martos y que va próximo a las estribaciones de la sierra, que es vertiente norte de la gran mole de

Jabalruz. Este camino, empedrado todavía en muchas partes de él –como buen camino romano–, no parece tener los caracteres de vía militar, pretorial o consular, sino el de los *actus*, con anchura espaciosa para el paso de un carro o carreta. Por él se va ascendiendo en bastante cuesta, hasta poco más de un kilómetro. Allí se deja este camino y tomando otro que de él parte, a modo de vereda entre riscos, se retrocede hacia la población, formando un ángulo obtuso con el camino que se deja, para buscar la cima del cerro de Miguelico o de San Isidro, desde el que se domina un soberbio paisaje. A la espalda, un pequeño valle que limitan las rocas de la Sierra; a la derecha, la cordillera que, como enorme espina dorsal, va en dirección a Jaén, y al frente y a la izquierda Torredelcampo, alegre y simpático entre sembrados de lozana verdura; y más allá de los olivares, cual ejército fantástico, que esfuma en perfectas alineaciones sus verdes vestiduras, en el azul de la lejanía. En horas de sol, este panorama es de una policromía cegadora. En un día gris, los tonos de color de aquel extenso cuadro de naturaleza, tienen el apacible encanto de una tenue verdura de amable y dulce transparencia.



Apenas alcanzamos la cima del cerro, el Sr. Arroyo nos indicó el lugar de las tumbas. Están todas, o casi todas, abiertas. Las que no lo están, se encuentran ocultas bajo yerbatos y malezas. Están hechas sus cajas en rocas de aspecto sinuoso y escarpado. Se escogieron, para labrarlas, las concavidades menos accidentadas del inmenso banco de piedra. Todas las sepulturas miran a Oriente. El tamaño más general de ellas es: ancho, 0,54 por la cabecera, 0,51 por el centro y 0,46 por el pie; y largo 2,15. Alrededor de sus cajas corre, tallado también, un rebaje o mortaja, para que encaje bien la losa; losa que es siempre de una pieza. Una de estas losas nos ofreció motivos para estudiarla; es de piedra caliza, y de sitio distinto al que nos hallábamos. Procede sin duda de una cantera no lejana de aquel lugar. El Sr. Espantaleón, nos hizo observar en ella, en una de sus caras, rayas paralelas y cruzadas que llamaron nuestra atención. ¿Son obra de la propia naturaleza? Nos parecen demasiado perfectas, demasiado armónicas para ser hijas del azar. ¿Son caracteres hechos por el hombre? Nos recuerdan algo extraño, no muy diferente de las *pedras letreras*, que el eminente arqueólogo Mr. Sandars, encontró en Baños de la Encina, en los sitios llamados Los Escoriales y Llana de Cerrajeros.

Decidimos tomar de ellas un apunte y darlo en este artículo, como curiosidad interrogante, solamente interrogante.

Esta necrópolis ibérica, ofrece aspectos iguales a otras de la provincia y es, según el Sr. Romero de Torres, idéntica a la explorada por él en Alcalá de los Gazules (Cádiz), en la dehesa de Escovar, y en el sitio Cerro de las Sepulturas.



No muy lejos de esta necrópolis, a la mitad de la vertiente del Cerro de Miguelico, se encuentra la caverna o cueva, en un amplio espacio abierto en la roca, que constituyó la parte primera del informe del Sr. Romero de Torres a la Real Academia.

Arrastrándose penosamente por un agujero de 0,50 de diámetro y 1,50 de longitud, se llega a una habitación algo espaciosa, que por un estrecho pasillo comunica con otra de muy superiores dimensiones. Los soñadores de tesoros han rebuscado mucho por allí. Iban tras la fantasía del oro, pero hallaron huesos y cráneos.

Únicamente hay noticia de que tuvieron por buen encuentro, debajo de una losa, un idolillo de marfil que regalaron al Sr. Arroyo y que éste a su vez regaló al Sr. Espantaleón. El idolillo fue dado a conocer en el “Informe” del Boletín de la Academia a que antes hacemos referencia. Hoy lo reproducimos en este artículo. Según opinión de D. Juan Cabré, se trata de un ex-voto femenino, poco común en el arte ibérico, con reminiscencias de un arte anterior, acaso el fenicio. Notable ejemplar, es, según parece, único, o casi único en su clase.



Retornamos a la necrópolis ibérica a un tiro de bala de ella se presenta ante nosotros, en la parte más elevada del cerro, hacia el Sur, el majestuoso telón de una muralla ciclópea. Es resto de la que cerraba un circuito, que constituye la corona del cerro. Perfectamente alineados, con simétrica colocación, sobre todo en los enlaces del ángulo del que fue otro frente de muralla, sillares que llegan en algunos casos a un tamaño de 2,50 por 1,60, ofrecen la maravilla de aquella arquitectura colosal y estupenda. Son una soberana gallardía de las primitivas edades, elevándose desafiadora, firme en su lugar, siglos y siglos. Por un lado, de la muralla, trepando difícilmente sobre las piedras amontonadas, subimos a la altura del recinto. Algunos restos de cerámica –esos vestigios que

los pueblos dejan como seguras noticias de su permanencia de habitabilidad—, nos brinda, esparcidos por el suelo, curiosa busca. Junto a los barros modernos, y a algunos de tipo árabe, muy vulgares y a otros indefinidos, que nos revelan por su colorido amarilloanaranjado la procedencia de sus arcillas de un terreno próximo, encontramos trozos de cerámica, ibérica, con influencia púnica, con rebordes limpios y bien formados de los vasos de que fueron parte; otros de cerámica, ibérica también, con ornamentación de franjas de color rojo; otros de cerámica ibero-romana, decorada con círculos concéntricos rojos; y por último, algún pedazo, insignificante, pero elocuente en sus significancia, de la cerámica “arretana”. Guardamos los pedacitos de aquellos tiestos, llenando nuestros bolsillos opulentamente y buscamos la salida del que fuñe recinto murado, por la parte opuesta a la muralla donde el cerro presenta su mayor altura y su corte más vertical, saliendo por entre montones de piedras y cascotes al lugar en que se encuentra la ermita de Santa Ana, patrona de Torredelcampo.



La ermita está en obras. Antigua y muy ruinosa, pedía una reconstrucción. Acaso la reconstrucción hubiera debido orientarse hacia la solidez y refuerzo de lo que se caía, conservando la pureza venerable de su vejez, pero no siempre lo que amenaza ruñía puede sostenerse, ni lo que se reedifica puede adaptarse al más puro respeto al origen arquitectónico. El celo del docto párroco D. José María Callejas de la Espada, pone todo su esfuerzo en la reedificación interior de la ermita; y la devoción y piedad de los fieles aporta valiosos recursos. Al llegar a ella nuestros ojos se fijan en algo que atrae poderosamente nuestra curiosidad. Fragmentos más o menos grandes, de mosaicos, de ricos aliceres, de bellísimos azulejos, están allí desafiando nuestro interés. La rica policromía del colorido, las raras, difíciles y sugestivas combinaciones geométricas, las lacerías arabescas, los enlaces caprichosos de cintas, de piezas estrelladas, de rombos, de diminutos cuadros; las grecas del dibujo piramidal o de línea quebrada todo luminoso, reluciente, con el brillo y la luz de su cocción incomparable, evocaba en nosotros las mejores y más bellas decoraciones árabes y mudéjares, de Sevilla, de Granada, de Córdoba, de los edificios aragoneses. Junto a aquellos venerables fragmentos, unidos y compactos por hábil mano de alarife, otros de azulejos de cuerda seca, de decoración selecta y elegante, se ofrecían también en aquel rico conjunto.

Preguntamos al santero y nos dijo que el señor Prior los guardaba con destino a su colocación en el nuevo templo. Preguntamos al Sr. Arroyo y éste nos dijo que formaron parte del decorado del frente y suelo de la mesa del altar mayor, en el que se encontraban unidos aquellos fragmentos, sin simetría, sin conexión, sin método decorativo, como si fueran restos de construcciones anteriores que allí salvó la piedad.

Confirma esto la creencia de que el recinto que forma la muralla ciclópea y sus inmediaciones, es lo que resta del asiento de una población antiquísima, habitada por diversas civilizaciones, y protegida por fuerte castillo. Si nuestro pobre consejo sirve, séalo para que esos azulejos, esos mosaicos, esos aliceres, no vuelvan a ser frente del altar. Colóqueseles tal como se hallan, fragmentados, descompuestos, faltos de unidad, independientes unos de otros, en un paramento de la ermita o en un paramento de la parroquia, en pequeña instalación, bien cuidada, y allí serán gala digna de admiración y muestras de una riqueza de la que la provincia de Jaén puede ofrecer muy pocos ejemplares y acaso con esa múltiple variedad, ningunos.



Toca a su fin el día cuando volvemos al pueblo. Preguntamos si aún existe en la lonja de la puerta baja de la iglesia una lápida con inscripción latina, de extraordinario interés epigráfico, que parece que ya tenía muy borrosas sus letras a mediados del siglo XVIII. Nadie sabe nada del curioso monumento. Entramos en el templo parroquial, ya casi envuelto en sombras. Tenue claridad llega a él, envolviéndolo en un halo de neblina que hace más fantástica su soledad. El buen párroco, el Sr. Callejas de la Espada, está gravemente enfermo. Aún tiene alientos para enviarnos un recado de cortesía. Mientras sube a visitarlo el doctor Arroyo, recorreremos rápidamente el templo. A la luz de un cirio, contemplamos la notable escultura gótica, en piedra, de una virgen. El templo de Torredelcampo y lo que, de notable encierra, piden otro día de más detenida visita. Prometemos hacerla.

Volvemos al casino. Sobre un velador, entre vasos de cerveza, ponemos los trocitos de cerámica que llenan nuestros bolsillos. Un buen número de curiosos nos contempla. Bastantes nos ayudan en nuestras observaciones; otros se sonríen irónicos y otros nos ven con indiferencia. ¡Es muy rica la cosecha que ofrecen los sembrados, muy buena flor la de los olivares y muy benéfica para la tierra la menuda lluvia de aquel día,

para preocuparse mucho en tierra labradora de aquellos pedacitos de cacharros viejos y rotos, perdidos en el suelo de un cerro de sus campos ricos y feraces!

Más obsequios, más abrazos, nuevas expresiones de amistad y ¡al coche! Tuerce este por la calle de la derecha. No queremos mirar al lado contrario. Está en él la antigua “Fuente de la Plaza”.

De la bella fuente con el escudo de la Casa de Austria, hecha en 1568, no queda más que el escudo. Está “restaurada”; está acicalada y hay sobre el glorioso blasón una corona moderna, que para el buen deseo querrá ser de oro, pero que para el arte es de espinas.

Galopan los jacos que conducen el *vis a vis*, por la carretera que tiene a la izquierda el panorama maravilloso de los campos primaverales y a la derecha la cordillera, a modo de espina dorsal, que va hacia el Cerro del Castillo de Jaén. Alfredo Cazabán. *Año 1920, páginas 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185 y 186.*

UN CUADRO INTERESANTE

Hace poco tiempo que D. Ramón Espantaleón, erudito coleccionista y persona muy culta en literatura y arte, adquirió una tabla, pintada al óleo, que por la bondad de su dueño reproducimos ante estas líneas. La tabla en cuestión, admirada por unos, no admirada por otros, discutida por todos, es de mucho interés. Representa una procesión en Sevilla, saliendo de un templo y presenciando su paso por grupos de gente del pueblo, a derecha e izquierda. El colorido es sobrio, la ejecución abocetada, hasta llegar si se quiere a la mancha confusa y caprichosa y parece hecho por el procedimiento de la caña, que usó *Eugenio Lucas* y del cual y de ese procedimiento, había un cuadro de ese artista (que también represente una procesión) en la Exposición que de sus obras hace unos años se celebró en Madrid.

La coincidencia de la indumentaria de los que forman los grupos populares con la época en que Lucas floreció y la de al parecer procedimiento de pintar con caña que alguna vez empleaba aquel, unido a la referencia de un autor francés que afirma que la provincia de Jaén es muy abundante en cuadros de dicho artista, hacen que esta tabla tenga interés indudable y que despierte curiosidad la opinión definitiva que sobre ella emitan autoridades en la crítica pictórica a cuyo examen está sometida esta cuestión. *Año 1920, página 213.*

En próximo número daremos cuenta de la interesante visita que recientemente hicieron a Arjona para conocer y admirar riquezas artísticas que allí existen, los señores D. Manuel Montoro y D. Fernando Higuera de Andújar, y de Jaén, D. Ramón Espantaleón y D. Manuel Suca Queiruga, en unión del Delegado Regio Provincial de Bellas Artes D. Alfredo Cazabán Laguna. *Año 1920, página 222.*

En la Exposición organizada por la Comisión de Festejos, en la pasada feria de Santa María de Agosto, de Jaén, el Jurado, compuesto por la Srta. Ororia Mesa, D. Agustín Eyries, D. Ramón Espantaleón, D. Francisco Navarro y D. Luis Ureña, declaró desierto el premio de pintura (óleo, dibujo y acuarela); concedió el primer premio de la sección fotográfica a D. Francisco Baras Padilla; mención honorífica en la misma sección a D. Alfonso Pez Jiménez, de Jaén; y menciones honoríficas en la Sección de fotografía verascópica a los Sres. D. Eduardo Arroyo, D. Enrique Cañada y D. Manuel Alcázar Criado. En la sección de trabajos manuales concedió el primer premio a D. Miguel Cruz Cano y el segundo a la señorita Araceli Romero. –Los Jurados del Concurso de belleza y trajes regionales, verificado también, la feria, D. Rafael Molina, D. José M^a de Azcárraga, D. Enrique Cañada, D. Antonio Sánchez Cueto y D. Juan J. Moreno Martínez, otorgaron los premios de este modo: – *Sección de bellezas.* –Primer premio, señorita Luisa Fernández Rubio; segundo idem: Matilde García Morales. – *Sección de Pastiras.* –Primer premio, Isabel Palomino Carazo; segundos premios, señoritas Antonia Quesada Araque y Luisa Anguita Castillo. – *Sección de mantones de manila.* –Primer premio, Asunción Pablo Escalona; señorita Ana María Quesada Araque. *Año 1920, página 25.*

Nuestro ilustre paisano el Director General de Seguridad Sr. Millán de Priego, que tan hondamente conserva la estimación y el entrañable afecto a su pueblo y a sus amigos de siempre, al acordar la Diputación Provincial solicitar la concesión de los honores de Jefe Superior de Administración Civil para el digno Contador de aquel centro D. Antonio Gutiérrez Herrera, como premio a su actuación y a sus servicios, puso inmediatamente su influencia y buena voluntad para toda causa de justicia, gestionando la concesión de estos honores y teniendo la satisfacción intensa de enviar al Sr. Gutiérrez Herrera la Real Orden correspondiente con una sincera expresión de su efusivo afecto.

Posteriormente, el Sr. Millán de Priego ha dado un nuevo testimonio de esos rasgos en que pone su legítima valía al servicio de la justicia, unida a la estimación, enviando al ilustrado ex-Alcalde de Jaén D. Ramón

Espantaleón y Molina, cuyas dotes de inteligencia y cuya actuación en la Alcaldía y en la vida progresiva de Jaén son bien apreciadas, ha recibido con ello un honor que corresponde a sus merecimientos y una expresión de amistad sincerísima, de quién, como el Sr. Millán de Priego, hace un culto del amor a su pueblo y a sus paisanos.

Nosotros al felicitar al Sr. Espantaleón, como en su día lo hicimos al Sr. Gutiérrez Herrera, lo hacemos también al Sr. Millán de Priego por sus rasgos de cariño a la patria chica. *Año 1921, página 316.*

En la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a la que se confiere una vez más la misión de cooperar oficialmente a la cultura, ha quedado constituido el “Comité Tutelar de acción social de las Escuelas de Jaén” nombrado por la Dirección General de Primera Enseñanza a propuesta de la Comisión Central encargada de combatir el analfabetismo. Dicho Comité lo forman: El Delegado Regio de Primera Enseñanza D. Antonio Calvo Montalbán, la Inspectora de Escuelas Srta. Josefa Segovia Morón y por la Real Sociedad D. Juan García Jiménez, D. Miguel Márquez Banqueri, D. Alfredo Cazabán Laguna, D. Ramón Espantaleón Molina, D. Alfonso Monge Avellaneda y D. Antonio Guzmán Navarro. El Comité elegirá de su seno, al solo objeto de dirigir sus discusiones, un Presidente y sus miembros se encargarán, cada uno como ponente-delegado, del desarrollo de los planes que la Comisión Central vaya encomendando al Comité. *Año 1923, páginas 254 y 255.*

Habiendo interesado la Real Academia de la Historia, noticias acerca de la existencia de unos monumentos megalíticos en término de Andújar, la Comisión Provincial de Monumentos Históricos Artísticos, designó al Académico Conservador D. Alfredo Cazabán y al vocal D. Luis Berges Martínez, Arquitecto Municipal de Jaén, vocal de ella, para emitir el oportuno conforme, acompañándoles en este trabajo nuestro culto amigo D. Ramón Espantaleón. *Año 1923, página 319.*

EL SARCÓFAGO LATINO-CRISTIANO DE MARTOS

El sarcófago de Martos, que solo tiene esculpido uno de sus frentes, y que debió tener, también figuras en el lado de la tapa, que a ese frente corresponde, presenta siete asuntos bíblicos, y aunque fáltale la tercera figura del primero, por restos que de ella quedan puede colegirse lo que representaba...

A raíz de ser encontrado el sepulcro, eminentes arqueólogos españoles vinieron a estudiarlo y lo catalogaron entre las obras notables

del período cristiano-latino, publicando eruditos trabajos acerca de él. Recientemente, amigos muy queridos y cultos, de Martos, (veladores de la conservación y respeto al tesoro artístico) me invitaron a pasar a aquella ciudad y ver el estado actual del sarcófago. El dignísimo Juez D. José Gómez Morales, el notable escritor D. Luis Carpio Moraga y el sabio médico D. José María Puerta, fueron los que a la invitación añadieron la bondad y la cortesía, en términos extraordinarios, tanto para mis cultos acompañantes D. Ramón Espantaleón y D. Enrique Cañada, como para mí. Alfredo Cazabán Laguna. *Año 1923, páginas 360 y 361.*

NUEVOS ACADÉMICOS DE LA HISTORIA

La Real Academia de la Historia, en su junta de 7 de diciembre de 1923, y a propuesta de los Académicos de Número: D. Ricardo Beltrán Rozpide D. Eduardo Ibarra y D. Antonio Ballesteros Beretta, acordó por unanimidad nombrar Académicos de la clase de Correspondientes a D. Ramón Espantaleón y Molina, D. Antonio Alcalá Wenceslada de Jaén; D. Manuel Muro García de Ubeda; D. Manuel Montor García, de Andújar y D. Rafael Tuñón de Lara, de Baeza.

En diversos aspectos de su actividad inteligente y culta, son los designados, personas que vienen dedicando, ya en sus estudios, ya con su directa intervención e iniciativa, sus celosos y constantes esfuerzos a los trabajos e investigaciones históricas, al fomento de estos y a la defensa de nuestro patrimonio nacional, representando en los recuerdos y restos monumentales de otras edades.

En su deseo la Real Academia de disponer del mayor número de elementos para que colaboren en su importante obra, ha hecho en justicia esas designaciones, segura de que la competencia y celo de los expresados señores, será de fecundos resultados en bien de tanto como los siglos acaudalaron, desde los más remotos tiempos, en esta tierra giennense.

Nuestra enhorabuena a los nombrados y nuestra confianza en ver pronto el fruto de la misión que están llamados a cumplir. *Año 1923, página 364.*

Fue elegido Secretario de la Juan Provincial de Protección a la Infancia D. Ramón Espantaleón y Molina. Muy acertado ha sido este nombramiento. En el Sr. Espantaleón concurren circunstancias de inteligencia y laboriosidad, que aseguran de su parte una excelente gestión. *Año 1924, página 31.*

UNA IMPORTANTE SESIÓN DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

La Junta Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, celebró su reunión reglamentaria trimestral el 7 de febrero. En dicho día quedaron incorporados a ellos los nuevos Académicos Correspondientes de la Real de la Historia D. Manuel Muro García, D. Rafael Tuñón de Lara, D. Antonio Alcalá Wenceslada, D. Manuel Montoro García y D. Ramón Espantaleón y Molina, acordando la Junta felicitar a la Real Academia por el acierto de estos nombramientos y felicitar, a la vez, por contar en su seno personas de tan reconocida cultura y prestigio social. Para el cargo de Académico-Secretario fue elegido por unanimidad D. Ramón Espantaleón, cesando en el desempeño del mismo el Académico-Conservador D. Alfredo Cazabán Laguna, que accidentalmente lo ejercía. Hizo suyos la Corporación dos informes elevados a la Real Academia de la Historia: uno, del expresado Sr. Cazabán y del Vocal nato, Arquitecto Municipal D. Luis Berges Martínez, (con el concurso de los señores Espantaleón y Montoro), acerca de un supuesto dolmen y restos de monumentos megalíticos, en término de Andújar; y el otro del Sr. Cazabán (con el concurso del Sr. Espantaleón y de D. Enrique Cañada Pérez) relativo al sarcófago latino-cristiano existente en Martos, perteneciente a la fundación de D^a Josefa Castilla y Escobedo, el cual será ofrecido al Estado en venta, con el ruego de que sea tasado por peritos que éste designe. Acordó también la Junta laborar, corporativa e individualmente, en los trabajos de concurrencia al Congreso de Estudios Históricos Andaluces, que se ha de celebrar en Sevilla, organizado por la real Academia de Buenas Letras de aquella capital, y expresar su gratitud al respetable Director del Instituto, Vocal nato, D. Luis Ordóñez Albarrán, por haber puesto a disposición de ella, en el edificio de dicho centro docente, un local donde modesta, pero muy pulcra y bien dotada, se ha instalado la oficina de la Comisión, unificando en ella sus trabajos, libros y documentos. Presidió la sesión el Académico Vicepresidente, Presidente interino. D. Cándido Milagro García y asistió, además de los señores ya citados, en representación del Museo Provincial, el Vocal de la Junta del Patronato D. José Azpitarte y Sánchez. Fue el último y bien importante acuerdo, proceder rápidamente por los vocales todos –y cada uno de ellos en una zona distinta –al estudio y aportación de datos –ilustrados con planos, dibujos y fotografías– de aquellos edificios existentes en esta Provincia, cuya conservación haya que proteger y defender, a fin de elevar al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes las oportunas

propuestas, para la declaración oficial de monumentos nacionales y artísticos-arquitectónicos, según caso. *Año 1924, página 34.*

La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, celebró sesión para dar cuenta de haber fallecido su ilustre Presidente D. Enrique Muñoz-Cobo y Arredondo, haciendo constar en acta su profundo sentimiento por la pérdida de quien tantos años puso su talento y su voluntad al servicio de todo lo que fue respeto y conservación de los tesoros del arte y de la historia, en la provincia de Jaén. Después fue elegido Presidente de la Comisión, para ocupar la vacante producida por el fallecimiento del Sr. Muñoz-Cobo, D. Alfredo Cazabán y Laguna, nuestro Director, en concepto de Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Para el cargo de Académico Conservador que en esta Junta desempeñaba el Sr. Cazabán, fue elegido interinamente el Secretario, también Académico de la Historia D. Ramón Espantaleón Molina. Se dio un expresivo voto de gracias al Vicepresidente D. Cándido Milagro García, Correspondiente de la de Bellas Artes, por el acierto con que ha ejercido su cargo durante la ausencia del Sr. Muñoz-Cobo y fue nombrado representante de la Comisión en la Junta de Patronato del Museo Provincial, el Correspondiente de la Historia D. Antonio Alcalá Wenceslada. *Año, 1924, páginas 124 y 125.*

Para informar acerca del monumento artístico-arquitectónico “Cueva de la Graja”, estuvieron en Jimena el Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, Sr. Cazabán y el Secretario y Conservador, Sr. Espantaleón. Como consecuencia de la visita, propusieron al Ministerio de Instrucción Pública la colocación de una verja ante ella, a fin de evitar que se escriba sobre las pinturas rupestres y que puedan desaparecer trozos de roca, donde estas existen. El Alcalde D. Manuel González de Tejada, el Secretario D. Pedro Salcedo y los señores D. Manuel y D. Trinidad Torres Lanzas y D. Pedro y D. Manuel Alfonso Torres, atendieron y agasajaron cortésmente a la Comisión y a nuestro culto amigo D. Alfonso Monge Avellaneda, en cuyo automóvil hicieron el viaje. *Año, 1924, página 221.*

El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, nombró Presidente de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén al M.I. Deán y Provisor de la Diócesis D. Saturnino Sánchez de la Nieta, cargo vacante por el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Luis Enrique Muñoz-Cobo; y para el cargo de vocal que quedó vacante también a D. Ramón Espantaleón Molina, en concepto de Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Dignos de ocupar esos cargos son los desig-

nados, pues el Sr. Sánchez de la Nieta laboró en favor del Museo con todo el celoso interés que siempre pone y el Sr. Espantaleón es elemento activo y valioso, en materia de difusión del arte. Nuestra enhorabuena. *Año 1924, páginas 221 y 222.*

Para corresponder a unas manifestaciones hechas por el erudito escritor D. Antonio Ruiz Juncal, de Andújar, acerca de hechos acaecidos con relación a la ley de excavaciones en el despoblado de Los Villares –donde varios historiadores sitúan a la antigua población de *Iliturgi*– la Comisión Provincial de Monumentos designó a su Presidente Sr. Cazabán y a los vocales académicos Sres. Espantaleón, Milagro, Alcalá Wenceslada y Montoro García, para girar una visita a dichos lugares. Esta visita se verificó el día 25 de septiembre y como consecuencia de ella se redactó un informe, que la Comisión de Monumentos, ha aprobado y que será remitido al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a la Real Academia de la Historia y a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades del Reino. *Año 1924, página 319.*

El 9 de noviembre se celebró la CXXXVIII sesión solemne de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, entregándose en ella los premios y limosnas de las fundaciones Martínez Molina, Rubio de Fuentes, Maroto y Calvache, y las medallas de plata a los alumnos de las clases, que obtuvieron tan alta recompensa. El acto revistió la brillantez de siempre. Leyeron la Memoria reglamentaria el Director de la Corporación D. Juan García Jiménez; el elogio de los bienhechores de la Sociedad, D. Ramón Espantaleón y Molina: el elogio de Carlos III D. Andrés Esteban y García de Quesada, y poesías, los señores D. Luis Calatayud, D. Ramón Díez del Corral, D. Antonio Alcalá Wenceslada y D. Alberto López Colmenar. De este último, interpretaron un diálogo jaenés las niñas Adelina y Conchita Bueno. La parte musical estuvo a cargo de las bellas señoritas Amalia Márquez Cuadra y Trinidad Vargas Machuca, que ejecutaron varias obras al piano, y María de las Angustias López Morales que cantó otras; y de un terceto de instrumentos de cuerda formado por los hermanos D. Eduardo y D. José Calnente, de Linares y por el Sr. Alarcón de Jaén. Hizo el resumen del acto el Gobernador Civil interino, Presidente de la Audiencia D. Juan Fernández de Loaysa. Cuantos tomaron parte en la sesión, hicieronlo de forma brillantísima, continuando así las tradiciones cultas de aquella casa. *Año 1924, página 350.*

Cumpliendo un acuerdo de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, estuvieron en Villanueva del Arzobispo, el Presidente de dicha Comisión Sr. Cazabán, el Conservador-Secretario

de la misma Sr. Espantaleón y el vocal nato Arquitecto Provincial y Diocesano Sr. Berges Martínez, acompañándoles el Arquitecto Sr. Moreno Callejón. El objeto de la visita fue estudiar sobre el terreno la forma de reconstruir una hornacina del último tercio del siglo XVI, que se hallaba en el muro de la casa propiedad de D. Esteban Bueno, cuya casa va a ser reedificada. Año 1925, página 189.

Vuelvo a permitirme una licencia, el ánimo que me lleva a ella viene dado porque a través de estas lecturas no tengo por menos que sentirme mal, como estoy seguro que lo han hecho, lo hacen y será igual en el futuro, por los tremendos desaguisados por llamarlos de una manera poco cruenta, que se han venido efectuando tanto en nuestra ciudad (Jaén), como en la provincia, sin que hubiera personas que pusieran freno a ello. ¡Qué lejos del amor que estas personas a las que estoy llamando y recordando a través de estas cuartillas, sentían y luchaban por ellas...

La venerable Institución de la Santa Capilla, establecida en la antigua parroquia de S. Andrés, ha elegido para 1926, Gobernador y Consiliario, respectivamente, a D. Ramón Espantaleón Molina y D. Francisco López Figueroa, personas de cuyo celo y cultura esperamos una gestión excelente en aquella Cofradía, de tan importante y prestigiosa significación histórico-social. Año 1925, página 351.

Constituida por disposición oficial la Asociación de Estudiantes del Bachillerato de este Instituto Nacional de 2ª Enseñanza, ha quedado elegida su Junta Directiva, formada por alumnos, padres de alumnos y profesores de enseñanza privada, de este modo: Presidente, D. Ramón Espantaleón Molina, licenciado en Filosofía y Letras; Vicepresidente, D. Juan García Jiménez, Doctor en Medicina; Vocales, D. Manuel Redondo Brun, Licenciado en Ciencias; D. José Rodrigo Jontoya y D. Antonio J. Uceda Vargas, Licenciados en Derecho, y D. Pablo del Castillo y D. Antonio Valero, estudiantes. Secretario, D. Manuel Núñez; Tesorero, D. Ángel García, y Contador, D. Prudencio Leiva, también estudiantes. La Junta ha dirigido una circular interesando la cooperación de Socios Protectores, que contribuyan a una labor de conferencias, biblioteca circulante, excursiones, visitas a monumentos y fábricas, fomento de recreos y cultura física y concesión de dos títulos gratuitos de Bachiller. Año 1925, página 351.

El Académico Correspondiente de la Historia y Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos D. Ramón Espantaleón, ha costeadado el trabajo de devolver a la notable pila bautismal –rica obra de cerámica del siglo XV– su verdadero carácter. Hace unos años, en

ocasión bien sensible, fue dicha pila pintada con aceite de linaza y almazarrón. Tal herejía artística había que remediarla, y el Sr. Espantaleón, de acuerdo con el docto Párroco de S. Bartolomé D. Francisco Solís Rodríguez, ha tenido la satisfacción de ver, que, quitada cuidadosamente la capa de pintura, ha vuelto a ofrecerse en la magnífica pila (rodeado por una inscripción en caracteres góticos monacales) el brillante y luminoso vidriado de la cerámica. Gratitud merece esto. A buen seguro que el Párroco de S. Bartolomé, sabrá conservar y honrar ese monumento, título de honor en la parroquia a su celoso y velador cuidado entregada. Año 1926, página 29.

ASÍ FUE LA VISITA QUE SU MAJESTAD EL REY DE ESPAÑA, HIZO A VARIOS LUGARES DEL REINO DE JAÉN, EN EL MES DE ENERO DEL PRESENTE AÑO

Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, llegó en la madrugada del 13 al 14 de enero del año 1926, a la estación de ferrocarril de Andújar y a las ocho de la mañana salió del vagón en que había hecho el viaje. Acompañábanle desde Madrid, el Presidente del Consejo de Ministros D. Miguel Primo de Rivera, Marqués de Estella; El Sumiller de Corps, Sr. Marqués de Viana...

Directamente fue el Soberano al Santuario de la Virgen de la Cabeza... Pasó a continuación al sitio en que están haciendo las obras del pantano de la Lancha, que embalsará aguas del río Jándula y fecundará gran extensión de tierra para aumentar su riqueza agrícola.

Pasó Su Majestad por Bailén, en una de cuyas calles se había levantado un arco grandioso...

La breve estancia de Su Majestad en Linares, la población opulenta y laboriosa, fue una marcha triunfal. Más de quinientos mineros, vistiendo el traje de trabajo, rodearon el coche del Rey al pasar ante las oficinas de la mina Arrayanes...

Rápidamente paso Su Majestad, seguido de su séquito, por la Estación férrea de Baeza, donde había un arco muy bello con emblemas y vítores patrióticos...

Una numerosa caravana de automóviles, de Úbeda, aguardaba a Su Majestad en el Santuario de la Yedra... El Palacio de la Marquesa Viuda de la Rambla, donde había de ser hospedado Su Majestad, ofrecía grandioso aspecto. En la puerta de él esperaban, aquella ilustre dama, sus

hijos los Marqueses de San Juan de Buenavista, el Marqués de la Vega Inclán. D. Enrique de Meneses; el Delegado Regio de Bellas Artes D. Alfredo Cazabán, Presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia y los Vocales de ésta D. Ramón Espantaleón, D. Luis Berges Martínez y D. Antonio Alcalá Venceslada...

A las cuatro dio principio la visita a los notables monumentos de la Ciudad, que el rey deseaba conocer.

Fueron aquellos, la Casa de las Torres, el Palacio de Vela de los Cobos, la Iglesia de Santa María de los Reales Alcázares, la Sacra Capilla del Salvador, el Palacio de Vázquez de Molina y la portada de S. Pablo. La Marquesa de la Rambla, en representación de la de Camarasa, patrono del Salvador, lo recibió en esta Iglesia en la que también se hallaba y habló con el soberano de la grandiosidad del templo, el ilustre arquitecto D. Antonio Flores Urdapilleta. D. José de Sabater mostró al Rey el Palacio de Vela de los Cobos, residencia de su hermana la viuda del ex-ministro D. Juan Montilla. El Cronista de la Ciudad D. Manuel Muro García, dio a Su Majestad y a sus acompañantes, cuantas noticias fueron deseadas, acompañándoles en esta labor los Vocales de la Comisión de Monumentos y el Delegado Regio de Bellas Artes...

Despedido por millares de personas que sin cesar le habían vitoreado con entusiasmo delirante, salió Su Majestad de “Úbeda, la Leal”, a las siete de la noche del día 14 de enero de mil novecientos veintiséis. *Año 1926, páginas 47, 48, 49 y 50.*

El docto catedrático de la Universidad Central D. Pedro Sáenz Rodríguez, vino a Jaén y dio dos conferencias que merecieron calurosos elogios por la erudición y elocuencia que en ellas puso el orador. La primera fue en el Círculo Mercantil, que preside D. Pedro de las Parras y versó acerca de “Los orígenes de la España Contemporánea” constituyendo una valiosa lección histórica. La segunda tuvo efecto en el Paraninfo del Instituto, organizada por la Asociación de Estudiantes del Bachillerato que preside D. Ramón Espantaleón, siendo el tema “La lírica española hasta Rubén Darío”, dando motivo el Sr. Sáenz Rodríguez, para un valioso estudio literario. En esta segunda solemnidad cultural, habló también el Dr. D. Joaquin Mestre, Inspector Provincial de Sanidad. *Año 1926, página 64.*

En el Paraninfo del Instituto Provincial y organizada por la Asociación de Estudiantes del Bachillerato, dio una notable conferencia desarrollando el tema “Nuevo poder para la vida del Estado”, el elocuente

jurisconsulto D. Virgilio Anguita Sánchez. Ante un numeroso y selecto auditorio, el Sr. Anguita desarrolló dicho tema con verdadera brillantez, haciendo gala de su extensa cultura con verdadero dominio de la palabra y el concepto. El Gobernador Civil Sr. Marqués de Rozalejo que presidía, recogió algunas frases del discurso del Sr. Anguita, para exponer elocuentemente su propósito de laborar, con el concurso de todos, por la cultura y por todas las expresiones de esta. *Año 1926, página 95.*

EL ACADÉMICO-CONSERVADOR DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

En sesión celebrada por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, el Presidente propuso y la Corporación acordó por unanimidad, proveer la vacante de Académico-Conservador (que accidentalmente desempeñaba con celo muy digno de aplauso, el Académico-Secretario D. Ramón Espantaleón Molina), recayendo la designación en D. Manuel Muro García, Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes, Licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho Civil y Canónico, Doctor en Derecho, Cronista Oficial de la Ciudad de Úbeda, Presidente de la “Real Sociedad Amigos del Arte” de la misma ciudad y Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén... *Año 1926, página 130.*

La Comisión Provincial de Monumentos, en sesión celebrada bajo la presidencia de D. Alfredo Cazabán, asistiendo los Vocales natos, D. Manuel Rus, Director del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza y el Arquitecto Provincial y Diocesano D. Luis Berges Martínez y los Vocales Académicos D. Cándido Milagro (Vicepresidente), D. Ramón Espantaleón (Secretario), D. Fernando Martínez Checa, D. Manuel Muro García, D. Manuel Montoro y D. José Nogué, tomó entre otros los siguientes acuerdos. Felicitar al Presidente, Secretario y Sres. Berges Martínez y Alcalá Venceslada por su labor acompañando a Su Majestad el Rey en su viaje a Úbeda y Baeza; hacer constar en acta el sentimiento por la muerte del Vocal Académico Excmo. Sr. Marqués del Rincón de S. Ildefonso al que tanto debe la cultura provincial; nombrar Académico-Conservador a D. Manuel Muro García, en concepto de Correspondiente de la Real de Bellas Artes; estimar al Sr. Martínez Checa sus gestiones para evitar la venta a un anticuario, de un altar de piedra, existente en las ruinas de S. Francisco de Baeza y por su informe respecto a las obras que se han hecho en la Casa del Pópulo, de la misma ciudad; estimar a D. Ramón Pardiñas las cartelas miniadas para el cuadro del Sello de la

Plaza de la Ciudad de Jaén, ofrecido por la Comisión del Ayuntamiento; dar las gracias al Sr. Espantaleón por el celo con que ha desempeñado interinamente el cargo de Conservador y por la admirable organización de la Secretaría y Biblioteca, a su cargo... Año 1926, páginas 157 y 158.

Sobre un “La Virgen de la Luz”. Sobre este cuadro publicó en *Don Lope de Sosa*, el ilustre escritor D. Manuel Montero Garzón, un trabajo titulado “Sobre el cuadro ‘La Virgen de la Luz’”, magnífica tabla existente en la Santa Capilla de la Iglesia de S. Andrés. Versas este trabajo sobre la visita que realizó el eminente artista Santiago Rusiñol, sobre el artista y el tiempo en que fuera pintada dicha tabla...

Se establecieron opiniones sobre si podía haber sido obra de Alberto Durero, esta teoría la refutó con contundencia D. Manuel Montero y el mismo Rusiñol, manifestando ambos que podía ser de la escuela florentina yendo este último –Rusiñol– que podía ser obra de Fra Filippo Lippi...

Ancho campo para la discusión sobre esta tabla que antes estaba formando uno de los altares de la antigua parroquia de S. Andrés, donde la Santa Capilla fue fundada, la trasladaron hace años, siendo Gobernador de la Venerable Hermandad, D. Julián Caballero, al interior de dicha Capilla, siendo instalando en el testero de la izquierda al lado del púlpito. Con la nueva instalación se evitó en gran parte el daño que empezaba a sufrir al ir abriéndose y marcando sus líneas, las diversas tablas verticales sobre las que se hizo la pintura. Aún necesita más afirmación, que ha de ser cuidadosa y esmeradamente hecha, y a ello se propone llegar, con un buen deseo de respeto y catalogación del tesoro artístico de la Venerable Hermandad, la actual Junta que gobierna D. Ramón Espantaleón. Año 1926, página 164.

La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, celebró sesión el día 13, del actual, a las cinco de la tarde, en su residencia oficial del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza. Presidió el Excmo. Sr. Marqués del Rozalejo y del Vado, Gobernador Civil y presidente honorario de la Comisión, asistiendo el presidente efectivo D. Alfredo Cazabán, el Conservador D. Manuel Muro García, D. Ramón Espantaleón Molina, Secretario, D. Manuel Montoro García, D. Antonio Alcalá Venceslada, D. Fernando Martínez Segura y los vocales natos D. Fermín Palma García, Alcalde de Jaén, D. Luis Berges Martínez, Arquitecto Provincial y Diocesano, D. Juan Aragón, Canónigo, en representación del Prelado de la Diócesis, y D. José Azpitarte, por el Patronato del Museo Provincial; excusando su asistencia, por ocupaciones urgentes, el vocal nato Presidente de la Diputación, D. Antonio Roldán y Marín, y el Vicepresidente de esta

Comisión D. Cándido Milagro, y mandando su adhesión a los acuerdos que se adoptaran, los Sres. Fernando Martínez Checa y D. Rafael Tuñón de Lara, que no pudieron venir a la sesión por encontrarse enfermos.

Se trataron numerosos asuntos, a saber:

Confirmar el dictamen de los Sres. Cazabán, Espantaleón y Berges Martínez, se declaren monumento artístico-arquitectónico el sarcófago latino-cristiano existente en Martos, en la fundación Castilla Escobedo y participar al Patronato de la fundación y al Alcalde de Martos, que el expediente se elevó a la Dirección General de Bellas Artes y se halla a informe de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades del Reino, y agradecer al señor Gobernador Civil su inmediata presencia en Martos, en unión de los Sres. Berges y Cazabán, al circular rumores de que un anticuario trataba de comprar el sepulcro; quedar enterados de haberse elevado a la Superioridad el informe del Conservador, Sr. Muro García, (hecho suyo por la Comisión), proponiendo que se declare conjunto monumental arquitectónico-artístico, la Plaza de Santa María, de Úbeda; interesar al Ministerio la resolución del expediente para restauración de la fachada de la “Casa del Pópulo”, de Baeza, dando cuenta a la vez, de la urgencia de obras en la misma, para su consolidación; agradecer al Alcalde de Úbeda, Sr. Lara y a aquel Ayuntamiento, su acuerdo de imprimir los informes del Sr. Muro García, acerca de la declaración oficial de monumentos en aquella población, y felicitarles, además por las obras de restauración y consolidación de varios edificios de mérito arquitectónico y artístico; suplicar al Ministerio que, de ser posible, se publique el Catálogo Monumental de la provincia de Jaén que hizo y tiene casi terminado, el ilustre Académico D. Enrique Romero de Torres... Felicitar al Doctor D. Eduardo Arroyo Sevilla por el hallazgo de una interesante venta mudéjar, que ha clasificado en unión del Sr. Espantaleón... *Año 1926, páginas 210 y 211.*

El Ayuntamiento de Jaén organiza para la próxima feria de S. Lucas, una Exposición de Fotografías, orientada a fomentar el turismo y cultura artística, dando a conocer las bellezas del arte y de la naturaleza que atesora esta provincia. Hay un Premio de Honor de 500 pesetas, y por cada Sección; un Primer premio de 250 pesetas y un segundo de 100, más las menciones que estime oportunas el Jurado, que será nombrado en su día. Las Secciones son: Paisajes de la provincia; Monumentos en la provincia; Composición artísticas de tipos populares de las diversas zonas de la provincia, Objetos de Arte y Arqueología que en la provincia existan. La exposición será en un Salón del Palacio Municipal. Forman

la Comisión Organizadora, que, por delegación del Alcalde D. Fermín Palma, preside el notable aficionado y verdadero artista del arte fotográfico D. Eduardo Arroyo Sevilla, además de éste, D. Alfonso Monge Avellaneda, D. José Nogué Massó, D. Ramón Espantaleón Molina... Año 1926, página 284.

Por relatos de la prensa, ha llegado a *Don Lope de Sosa*, la agradable noticia de la celebración en Jaén, de una brillante asamblea de las clases sanitarias; asamblea que tuvo su terminación en un acto de notable solemnidad. Fue éste, la imposición de las insignias de la Encomienda de Isabel la Católica, costeadas por suscripción entre los farmacéuticos de la provincia, a D. Antonio Roldán y Marín y a D. Eduardo Ortega Navarrete, ilustres miembros del cuerpo farmacéutico, sabios maestros, químicos eminentes. El Presidente de dicho Colegio, D. Ramón Espantaleón Molina, cuya es la iniciativa de la petición al Gobierno de esas recompensas, dio lectura de las adhesiones de todos los Colegios farmacéuticos de España... Año 1926, página 316.

LA SESIÓN SOLEMNE DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

Celebró con extraordinaria solemnidad la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén, su sesión solemne anual, el 4 de noviembre, día de S. Carlos, en recuerdo de su fundador el rey D. Carlos III. En dicho acto se hizo entrega de las medallas de plata a los alumnos de las clases y de los premios en metálico y socorros de las fundaciones Martínez Molina, Maroto, Rubio de Fuentes y Calvache, y también se hizo entrega del Título de Socio de Mérito a Jacinto Higuera, cuya vida laureada bien merecido tiene recibir este homenaje en acto de extraordinaria brillantez. Leyeron bellísimas poesías –tesoros de nuestro parnaso provincial, originales de los lectores– D. Francisco Clavijo Guerrero, D. Fernando Martínez Segura y D. Antonio Alcalá Venceslada, más otras de poetas también ilustres, a Jaén extraños, las niñas Cipriana Labella, Adela Bueno y Antonia Gutiérrez. El Vice-Director, Director interino, D. Ramón Espantaleón, leyó la memoria de los trabajos del curso y desarrollo social, e hizo un resumen de gratitud a los que concurrieron al acto... Año 1926, páginas 328.

La Venerable Hermandad de la Santa Capilla de la Purísima Concepción, establecida en la antigua Parroquia de S. Andrés que fundó el Protonotario Tesorero del Papa León X, D. Gutierre González Doncel, eligió al Gobernador y Consiliario para el año 1927, a D. Inocente Fe y D. Inocente Cuesta, respectivamente, los que sin duda alguna conti-

nuarán la buena labor hecha por los que ocupan esos cargos, D. Ramón Espantaleón y D. Francisco López Figueroa y por los demás señores que con ellos forman la Junta de Gobierno. Año 1926, página 349.

DE LA VISITA QUE HIZO A LA CAPITAL DEL SANTO REINO, EL ILUSTRE HIJO DE ÉL DON JOSÉ YANGUA MESSÍA, MINISTRO DE ESTADO, ACOMPAÑADO DEL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES, SEÑOR CONDE DE LAS INFANTAS

El Director de la Real Sociedad... D. José Azpitarte *Sánchez*, cuya muerte ha sido para Jaén y para la cultura de Jaén una dolorosa pérdida, había invitado al Ilustre hijo de la provincia D. José de Yanguas Messía, Ministro de Estado, a que diese una conferencia en aquella corporación; invitación que fue reiterada, después del fallecimiento del Sr. Azpitarte, por el Vice-Director, Director actual, D. Ramón Espantaleón y Molina. El Sr. Yanguas aceptó muy honrado...

A continuación, tuvo lugar un paseo por la población, de carácter artístico. Acompañaron a los Sres. Yanguas, Conde las Infantas y Conde de Santa Pola, el Gobernador Civil, el Diputado Provincial D. Angel Méndez Orbegozo, el Alcalde D. Fermín Palma, el Teniente de Alcalde D. Ramón Redondo, el Delegado Regio de Bellas Artes y Director del Museo Provincial D. Alfredo Cazabán Laguna, el ilustre escritor y crítico de arte D. Francisco Clavijo Guerrero, los Vocales Académicos de la Comisión de Monumentos y del Patronato del Museo, D. Cándido Milagro, D. Ramón Espantaleón, D. Antonio Alcalá Venceslada, D. José Nogué Massó y el Vocal de aludido Patronato D. Pablo García de Zúñiga y otras distinguidas personas.

Visitaron el Museo Provincial de Bellas Artes y el edificio en construcción para instalar dicho Museo, en la Avenida de Alfonso XIII, congratulándose de la instalación del primero y ofreciendo dar impulso a las obras del segundo, para su pronta terminación... Visitaron también la Santa Capilla de S. Andrés. La rica puerta mudéjar, el primitivo "Refugium Pectaroum", la copia de "La piedad" de Van-Dyk y otras ricas galas de la Venerable Hermandad que les mostró el Gobernador de ella D. Ramón Espantaleón...

... Después de diferentes actos, en el Salón de actos de la real Sociedad Económica de Amigos del País y ante un distinguido público, que llenaba completamente el local, dio el Sr. Yanguas Messía su anunciada conferencia. En frases de una sincera cordialidad y de justicia,

saludó el cultísimo Director D. Ramón Espantaleón Molina, al ilustre comprovinciano que por su propios merecimientos, ha llegado, en plena juventud, a los Consejos de la Corona y hace desde ellos, como Ministro de Estado, una labor admirable, en bien de los prestigios de España... *Año 1926, páginas 373, 374, 375, 376, 377 y 378.*

EN HONOR DE PATROCINIO DE BIEDMA

La eminente escritora Patrocinio de Biedma, cuyo nombre tiene fama universal, nació en la villa de Begíjar, en la provincia de Jaén, el día 13 de marzo de 1848. Consagrada por sus obras; reconocida como poetisa, y como prosista, en Europa y en América, su pueblo natal quiere –orgulloso de contarla entre sus hijos– rendir un tributo a su mérito en un acto público y solemne, que tendrá lugar en la presente primavera. De este modo la bondadosa anciana, ausente hace muchos años de su amado Reyno de Jaén, recibirá en este acto el dulce afecto de sus paisanos y la para ella más alta consagración de sus méritos.

Han sido formadas dos comisiones encargadas de organizar tal manifestación de justicia y cariño. Una de ellas, que actúa en la Capital, la preside el Gobernador Civil Excmo. Sr. Marqués de Rozalejo, y de ella forman también parte el Presidente de la Diputación Provincial, Ilmo. Sr. D. Diego Lamonedá García; El Cronista de la Provincia D. Alfredo Cazabán; el Presidente de la Asociación de la Prensa D. Alfonso Monge Avellaneda; el Director de la Escuela Normal de Maestros D. Antonio Calvo Montalbán ; la Directora de la de Maestras Srta. María Carvajo; los Catedráticos del Instituto D. José Terreros y D. Antonio Alcalá Venceslada, el Director de la Económica D. Ramón Espantaleón, y D. Juan Almoneda Fernández, periodista... *Año 1927, página 66.*

LA ENTREGA AL CRONISTA DE LA PROVINCIA, DEL TÍTULO DE HIJO ADOPTIVO DE LA CIUDAD DE JAÉN

El Ayuntamiento de Jaén, a ruego de la Asociación de la Prensa, por acuerdo del 9 de octubre de 1926, nombró Hijo Adoptivo de la Capital de la Provincia al Cronista de Jaén D. Alfredo Cazabán Laguna. La Asociación de la Prensa, encargó el título al eminente artista y literato D. Santiago Morales Talero, residente en Arjona, quién con la bondad y desinterés que pone en todo, hizo una obra magnífica. El día 14 de junio de 1927, a las ocho de la noche, en forma sencilla y en un acto íntimo, (respondiendo así a los deseos del Sr. Cazabán, que en tal sentido lo suplicó, al comunicarle

que el título le iba a ser entregado) honraron con su visita la redacción de D. Lope de Sosa, el Alcalde de Jaén D. Fermín Palma y el Secretario del Concejo D. Antonio de Gregorio; El Presidente de la Asociación de la Prensa D. Alfonso Monge Avellaneda; El Vicepresidente D. Antonio Alcalá Venceslada, y los miembros de la Junta Directiva D. Amador Ramírez Cantero, D. José Martínez Armenteros, D. Manuel Redondo Brun, D. Antonio Vargas Machuca, D. David Quesada Rufián y D. José de Guindos Camacho. Con un abrazo del Presidente de la Asociación y otro del Alcalde, entregó éste el título a Alfredo Cazabán, quién con su silencio, hijo de la emoción, dijo más que pudieran decir muchas palabras. El Sr. Palma llevaba la representación de Alfredo Cazabán Náger y el señor Monge Avellaneda, la de Elvira Cazabán Náger, hijos del Cronista, ausentes de Jaén. El Sr. De Gregorio, la del Secretario del Ayuntamiento de Carmona, D. Alfonso Chércholes Vico, gran amigo de nuestro Director y colaborador de *Don Lope*. Con la familia Cazabán, a la que les unen vínculos de antiguo afecto, estaban el Académico de la Historia D. Ramón Espantaleón y su hija Amalia... Año 1927, página 178.

EL RETRATO DE D. MELCHOR DE SORIA Y VERA, OBISPO DE TROYA Y FUNDADOR DE LAS BERNARDAS DE JAÉN

Trata este artículo sobre un cuadro de este mencionado Obispo que se conserva en la clausura del Convento de Religiosas Franciscas Descalzas, de Jaén –llamado las Bernardas–.

Hubo una discusión sobre la atribución del autor de este cuadro al pintor Velásquez. La suposición de que el retrato pudiera ser obra de éste, motivó una visita de vocales de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, a la Iglesia de las Bernardas, para conocer la obra que accidentalmente se hallaba allí, y un informe que de acuerdo con los Sres. Cazabán y Espantaleón, redactó el vocal académico D. José Nogué...

En cuanto a su atribución a Velásquez, parece poco fundada, pues por datos recogidos cabe suponer que dicho retrato pudo ser pintado, cuando hallándose Soria y Vera en Madrid, regresó de Italia el pintor de Felipe IV, es decir cuando Velásquez había ya pintado “La Fragua de Vulcano”, habiendo evolucionado en su técnica y dado el primer paso que había de conducirle al sintetismo de su “última manera”, habría que reconocer la mediocridad de este retrato, muy detallado, débil de ejecución y con manos grandes y desdibujadas en sus articulaciones con el carpo. Ciertamente, esta obra tiene un primer aspecto simpático por la

vivacidad de la mirada, por lo bien modelado del pase a las sombras, por la frescura de algunas pinceladas y una cierta coloración rojiza de las carnes, de abolengo velazqueño, pero en esa época el célebre pintor sevillano era dueño de una técnica personal inconfundible... *Año 1927, páginas 242 y 243.*

Se constituyó en definitiva la Comisión organizadora de un homenaje permanente al inolvidable Deán D. Sarturnino *Sánchez de la Nieta*, acordándose que la cantidad que se recaude, se dedique a fundar una escuela que lleve su ilustre nombre. Forman la Comisión los Señores indicados en nuestro anterior número, más D. Enrique Cabezudo, designado por la familia del Sr. *Sánchez de la Nieta*. Se acordó que también esté representada la Cofradía del Santo Rostro y que por ella actúe su Presidente D. Virgilio Anguita, que ostenta también la de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. La Junta quedó formada de este modo: Presidente, D. Félix Pérez Portela, Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado; Vicepresidente, D. Francisco de Paula Ureña; Tesorero D. Ramón Espantaleón Molina; Secretario, D. Alfredo Cazabán Laguna. Quedó el Sr. Ureña encargado de redactar el documento, iniciando la suscripción popular. Una vez que lo tenga redactado, se publicará y entrará en período de actividad, muy constante, seguramente, la Comisión que tan buen deseo siente a favor de esta noble causa. *Año 1927, página 382.*

El día 31 del actual, cesa en el cargo de Gobernador de la Venerable Cofradía de la Purísima Concepción, establecida en la Santa Capilla de S. Andrés, D. Inocente Fe Jiménez, que sirvió aquel cargo en el presente año y que en el ejercicio del mismo y con la unánime colaboración de la Junta de Gobierno, ha llevado a cabo una obra plausible de reorganización y de acierto de prosperidad de aquella prestigiosa institución, continuando la también muy plausible llevada a cabo por el Sr. Espantaleón Molina (D. Ramón) en el año 1926. *Año 1927, página 383.*

PARA EL CONGRESO FARMACÉUTICO HISPANO-AMERICANO

Estuvo breves horas en esta Capital el ilustre Presidente del Real Colegio de Farmacéuticos de Sevilla D. Gregorio Escolar. Le acompañaron los cultos periodistas de la Capital Hispalense D. Joaquín López San Miguel de "El Liberal" y D. Francisco Coves, de "La Unión". En el Colegio Provincial Farmacéutico, tuvo lugar un vino de honor. El Tesorero D. Ramón Espantaleón Molina, hizo la presentación del Doctor Escolar, en brillantes palabras, y luego nuestro distinguido huésped dio una notable conferencia tan galana de palabra como profunda y original en el ideario,

aludiendo al Congreso Farmacéutico Ibero-Americano que se celebrará en Sevilla en el año *presente*, del 20 al 27 de noviembre y al que la clase farmacéutica española ha de asistir, dando pruebas de que es digna de figurar en las avanzadas de la cultura científica... Año 1928, página 29.

En la Calle de la Coronada, del pueblo de La Guardia, de Jaén (*Mentesa Bastetana*), ha sido hallado recientemente en el corral de la Casa número 34, propiedad de los herederos de D^a Mariana Domínguez, un pavimento de mosaico, del que ya hace años se veía un fragmento y el cual, ahora, al hacer unos trabajos en una rinconada del corral, ha sido descubierto en una extensión de más de doce metros, ocultándose otra mayor parte bajo un terreno, difícil de explorar, sin desmontar antes unas tapias de la Calle Alta, que están sobre la tierra que hay que extraer. Al conocerse el hallazgo se presentaron en dicho pueblo el Sr. D. Alfredo Cazabán, y los Sres. D. Luis Berges Martínez, D. Ramón Espantaleón Molina, D. Antonio Alcalá Venceslada y D. José Nogué Massó. Estos hicieron una inspección del mosaico y del terreno, para ulteriores acuerdos. Año 1928, página 30.

En el Polígono del Tiro Nacional de Jaén, tuvo lugar el día 25 de noviembre, la imposición de la Medalla de Oro del Scultista, al Jefe de Tropa de los Exploradores de Jaén, D. Cándido Nogales Calderón. Es el Sr. Nogales un caso, que pudiéramos llamar insuperable en el entusiasmo y en la constancia, para el fomento de esa institución patriótica. A él se le debe –como al insigne D. Mariano de la Paz Gómez Rodríguez, en Linares– que los Exploradores hayan tenido una vida constante y sin interrupción en Jaén. Con unas energías de juventud, sus catorce lustros acompañan a la tropa en sus excursiones dominicales. Las gentes al verles saludan a la bandera y luego al veterano jefe, símbolo de la noble empresa scultista. Asistieron al acto distinguidas personalidades, las bellas madrinas de patrulla, la de los Exploradores Excma. Sra. D^a Josefa Codes Masoliver, y su esposo D. Manuel Ruiz Córdoba, presidente del consejo local, más los vocales de él, D. Manuel Rus, D. Ramón Espantaleón Molina y D. Enrique Cabezudo. El Gobernador Militar Coronel D. Eduardo Martínez Marco, que pronunció un discurso de elevados conceptos e impuso al Sr. Nogales la Medalla de Oro, preciosa obra de orfebrería que el Consejo Local le regalaba... Año 1928, página 350.

Termina el año 1928, y en sus últimas páginas del mes de diciembre, nos describen con enorme grandeza un homenaje multitudinario que le dan a D. Alfredo Cazabán Laguna, Director y Creador de esta memorable revista *Don Lope de Sosa*.

Por supuesto que también acudió su amigo D. Ramón Espantaleón, considero que en lugar de enumerar a todos los ilustrados personajes que acudieron a “*Esa cena Jocosa*” voy a recordar las palabras de agradecimiento que manifiestan en su final...

Don Lope dice...

Si la gratitud pudiera tener una forma de personal expresión de tanta grandeza como el honor recibido, ella no sería nunca igual a él. Porque si la figura del caballero que en Jaén residió en pasados tiempos, ha merecido este agasajo, el que su nombre usa Alfredo Cazabán Laguna— no tiene otro mérito que el de haberse encariñado con ese nombre de aquel amigo de Baltasar de Alcázar, y procurar mantenerlo en una modesta obra de cultura, en la que la persistencia y el noble deseo, suplen lo que de sabiduría falta. Con toda su alma expresó Cazabán, en el Soneto *Gratitud*, su reconocimiento por el homenaje. En este homenaje no fue él otra cosa que un símbolo representativo de *Don Lope*. Sea para el famoso caballero todo el honor recibido, y como él ya no vive, sea para cuantos cooperaron de diversos modos a *Otra cena Jocosa*.

Alabada sea su buena voluntad, para consolación de amarguras del vivir y aliento del espíritu. El *Kempis*, dice: “Trabaja y esfuérzate varonilmente, no desconfíes, no huyas; más ofrece el cuerpo y el alma por la gloria de Dios, con gran constancia” ...

Repetimos hoy lo que decíamos al cerrar la primera década de la existencia de esta Revista: “Cabe a *Don Lope* la satisfacción incomparable, de haber logrado atraer con su obra, una manifestación de cultura y el orgullo de encontrar alrededor del fuego de su hogar jaenés, a los que el nombre de Jaén y el del Reino de Jaén, enaltecen y dignifican.”

¡Siempre será la gratitud Señora...! Año 1928, página 391.

Estuvo tres días en Jaén el eminente Arqueólogo, Catedrático de la Universidad Central y Académico, D. Manuel Gómez Moreno Martínez. El Sr. Gómez Moreno, venía desde Sevilla, y desde Jaén salió para Granada. Su trabajo era motivado por trabajos de investigación. Durante su estancia, trabajó en el Archivo de la Catedral. Conferenció con el Delegado Regio de Bellas Artes, Sr. Cazabán y acompañado del Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, D. Ramón Espantaleón, estuvo en la Iglesia de la Magdalena. La brevedad de su estancia conocida por pocas personas y el escaso tiempo de que disponía, impidieron que los numerosos amigos del sabio maestro, le hicieran objeto de manifestaciones y agasajos muy merecidos. Antes de ausentarse, ofreció a *Don Lope*

de Sosa, una serie de trabajos respecto a obras de arte de la Catedral. Dios se lo pague y se lo aumente en gloria. Año 1929, página 30 y 31.

Por Real orden de enero anterior, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, acordó reorganizar la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén, nombrando Presidente a D. Manuel Ruiz Córdoba; Vocales a D. Cándido Milagro García, D. José Nogué Massó, D. Inocente Fé Jiménez y a D. Ramón Espantaleón; los que en unión de los Sres. Vocales natos, Sres. Presidente de la Diputación y Alcalde de la Capital, junto al Director del Museo, Sr. Cazabán, y de los representantes que designen el Cabildo Catedral y Comisión Provincial de Monumentos, han de formar la Junta mencionada.

La constitución tuvo lugar el día 13 de los corrientes, teniendo todos, un saludo de afecto para el Sr. Ruiz Córdoba, quién correspondió en iguales términos, ofreciendo laborar con el mayor entusiasmo y buen deseo, de los cuales y de los de sus compañeros, abrigamos legítimas esperanzas para el desarrollo de la vida artística provincial y para su más próspero engrandecimiento. Año 1929, página 60.

La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, designó para que la representaran, en la Junta Organizadora del Centenario y Coronación de la Virgen de la Capilla, a D. Cándido Milagro García; en la Provincial de Turismo, a D. Ramón Espantaleón y en la del Patronato del Museo Provincial, a D. Antonio Alcalá Venceslada. Año 1929, páginas 95 y 96.

Expresando su complacencia por el acierto en la designación de las personas, el Patronato Nacional de Turismo, aprobó la propuesta que hizo el Gobernador Civil de la Provincia Excmo. Señor, Conde de Torreando, para formar la Junta Provincial de Turismo, la cual queda integrada por las personas siguientes: Presidente: Sr. Gobernador Civil de la Provincia, Vocales... Ilmo. Sr. D. Ramón Espantaleón Molina, en representación de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos... Secretario de la Junta y de la Representación Provincial, Ilmo. Sr. Cazabán. Año 1929, página 125.

El Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, visitó el día 26 el Museo Provincial de Bellas Artes, acompañado del Canónigo Sr. Pérez Portela, su Secretario de Cámara y Gobierno. El Doctor Basulto, fue acompañado en la visita por el Académico de la Real de la Historia, D. Ramón Espantaleón, el Arquitecto Provincial y Diocesano, D. Luis Berges Martínez y del Director del Museo, Sr. Cazabán. También visitó el Rvdmo.

Sr. Obispo la Oficina Provincial de Turismo, instalada provisionalmente en el mismo local, teniendo palabras muy amables y expresando la grata impresión de la visita. *Año 1930, página 191.*

SOBRE ANTIGUA, TÍPICA, INDUMENTARIA DE JAÉN

En la página que referiré más adelante, aparece una fotografía que comenta y firma más adelante el artículo, el Sr. Cazabán. Se refiere a un número que llegó a sus manos de *Madrid Cómico*, en el que Sinesio Delgado, comenta sobre los viajes descriptivos por las provincias españolas... y en la que dedicaba una hoja a Jaén... Se enoja el Sr. Cazabán por la introducción que hacía el mencionado señor

Me había dicho un andaluz muy jaqué:

–En Jaén solo existen tres cosas muy notables:

–La Catedral, la Cara de Jesucristo.

–Y qué más

–Y el camino de marcharse.

Sin duda que enojaron al Sr. Cazabán estas frases a modo de silba, pero comenta que, por fortuna, el resto del trabajo poético, desmentía aquel aviso jacarandoso. La impresión de Jaén era amable. Y en gratitud al artista que ilustró la plana, su caricatura iba al frente de aquel número de *Madrid Cómico*. La caricatura de Manuel de la Paz Mosquera. Fue sin duda un notable artista, De la Paz Mosquera, cuyas miniaturas podían competir con las de los franceses del siglo XVIII, cuyos trabajos de escudos, recuerdan, por los mestales y colores, las más bien ilustradas ejecutorias de los días de Carlos V y Felipe II...

...Este dibujo de Mosquera, a la acuarela, fue adquirido por la Comisión Provincial de Monumentos, por iniciativa de su Secretario el Académico de la Real de la Historia D. Ramón Espantaleón y donado al Museo Provincial. *Año 1930, páginas 201 y 202.*

Creo que, con estas páginas, mi pretensión de sacar a la luz al Sr. Espantaleón Molina, se puede conseguir a través de la lectura del posible benévolo lector, y ... poco más que añadir.